

A DEFENDER EL TUBO:

Reflexiones sobre la violencia de género simbólica hacia las poleras

Manuela Torres Oviedo

UNIVERSIDAD ICESI Santiago de Cali, Valle del Cauca

**A DEFENDER EL TUBO: REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO
SIMBÓLICA HACIA LAS POLERAS.**

REMITENTE: Manuela Torres Oviedo

Código: A0035938

Tabla de contenido

<u>AGRADECIMIENTOS</u>	<u>4</u>
<u>RESUMEN EJECUTIVO.....</u>	<u>6</u>
<u>GLOSARIO</u>	<u>7</u>
<u>CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN</u>	<u>10</u>
1.1 Contexto.....	16
1.2 Visión y necesidad social	18
1.3 Inversión	21
<u>CAPITULO 2: METODOLOGÍA.....</u>	<u>26</u>
2.1 Pregunta guía.....	26
2.2 Objetivos.....	26
2.2.1 Objetivo General.....	26
2.2.2 Objetivos específicos.....	26
2.3 Metodología	27
<u>CAPITULO 3: DEPORTES.....</u>	<u>31</u>
<u>CAPITULO 4: MI LLEGADA AL POLE.....</u>	<u>37</u>
UNA MIRADA DENTRO DEL POLE.....	41
MI FAMILIA Y EL POLE.....	43
MIS MOTIVACIONES.....	47
<u>CAPITULO 5: AUTO ETNOGRAFÍA.....</u>	<u>49</u>
JUEVES 27 DE FEBRERO DE 2022	49
DOMINGO 6 DE MARZO DE 2022.....	53
DÍA 1: RECUPERANDO POLE	56
DÍA 2: RECONOCIENDO FIGURAS	61
DÍA 3: PELADURAS.....	65

CAPITULO 6: REACCIONES AL VIDEO 68

EN LÍNEA..... 68
6.1 CINE FOROS 70
 Cercanos al proyecto..... 70
 Extranjeros 75
 Otras miradas 78
6.2 MIS CONCLUSIONES 90

ANEXOS 91

ANEXO 1. ENTREVISTAS..... 91
 Preguntas para la entrevista 91
 Poleras 93
 Personas no relacionadas al pole 97
 Polero 100
ANEXO 2. CANCIÓN 102
 Letra 102
 Guía melódica 105

CAPITULO 7: CONCLUSIONES 125

MI FAMILIA FRENTE AL POLE: UNA INVERSIÓN DE PERSPECTIVA 125
ACTRICES, ACTORES, BAILARINAS, VOCES E INSTRUMENTOS 126
CAMBIOS, PENSAMIENTOS Y DEBATES 129
ENTREVISTADOS 132
FINAL 134

BIBLIOGRAFÍA..... 136

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

Primeramente, quiero darle las gracias a mi madre, Leticia Eliana Oviedo por todo su esfuerzo, por ser apoyo en todo momento y ser una de las tantas razones para seguir en este camino.

Mis abuelos Tito Nelson Oviedo y Zoraida Toscano, por acompañarme en todo este

proceso, por ser como mis padres y apoyarme en todo momento.

Mi Padre, Carlos Eduardo Torres por su apoyo, por recordarme con amor que es posible llegar a la meta.

Un agradecimiento especial a mi hermana Isabela Torres Porras, que sin saberlo, ha sido la razón por la que me enfoqué en género.

Mi Tutora de Tesis, Lina Fernanda Bucheli, por poner a mi servicio todos sus valiosos

conocimientos y abrirme su corazón, direccionarme y hacer su labor como profesora

con mucho amor y entrega, pero, sobre todo, por ayudarme a seguir adelante cuando quise tirar la toalla o estaba frustrada.

A la profe Daniela Castellanos y la clase de trabajo de campo, sin ella o sin su clase no hubiera tenido una orientación clara ni las herramientas que nos brindó su maravilloso trabajo.

Todas las personas que hicieron parte del video “polera”, pues se ganaron en mi corazón un lugar especial, gracias por la posibilidad de trabajar con ustedes, de apoyarme con sus conocimientos y esfuerzos y por hacer esto posible.

A mi novio, Juan Guillermo Betancourt, por no dejar que me frustrara y ayudarme a salir adelante en todo momento.

Mis primos, mis hermanos, tíos, suegra, amigos por estar en todo momento.

En especial mi

amiga Laura Llanos y mis amigos Andrés Felipe Davis y Carlos Andrés

Hincapié, por creer en mí e impulsarme a confiar que sí

sería posible y ayudarme con toda la producción artística del video.

A mi academia de pole Mega Place- Family Pole-Aerial-Dance y su directora

Yanet Cristina Rodriguez S. Por apoyarme en el proyecto y facilitarme los espacios para el proceso de investigación.

A mi mejor amigo Jose Luis Antonio Carbonel por su apoyo constante con mis metas.

Por último, a todos mis profesores que a lo largo de mi vida aportaron sus

conocimientos, con amor y pasión por el quehacer de la antropología, la música, el arte y mi formación como ser humano.

Muchas gracias.

RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo se basa en una auto etnografía que recoge las experiencias propias de la autora y de otras mujeres que entrenan *pole*, con el objetivo de contribuir a la desnaturalización la violencia simbólica que se vive en la práctica de este deporte. A partir de la información recolectada, se compone una canción y se produce un video clip que hace parte de la propuesta metodológica como detonante de la reflexión acerca de la violencia de género.

La observación de las dinámicas del *pole* abre interrogantes sobre el lugar que tiene la violencia de género en una sociedad en la cual los estereotipos se imponen en la valoración que se hace de las personas.

Esta investigación, aunque tiene un alcance limitado, muestra que es importante abrir este tipo de espacios para visibilizar un fenómeno social tan extendido y poco reconocido como la violencia de género, así como para el desarrollo de futuras intervenciones sociales.

GLOSARIO

Arco de espalda: Es doblar la espalda hacia atrás tratando de formar una especie de arco con la espalda.

Bailarina: Figura en el *pole* en la que te sostienes desde arriba con una pierna estirada, la otra doblada hacia atrás y se hace un arco de espalda sacando la mano opuesta a la que está en la barra para estilizar la figura.

Combo: Secuencia de figuras de *pole*.

Corva: Parte trasera de la rodilla.

Empeine: Término que se refiere a la acción de doblar las puntas de los pies hacia abajo.

Exotic: Rama del *pole* que se practica generalmente en tacones.

Figuras: Formas que se realizan en el tubo.

Floor work: Ejercicios físicos realizados en el suelo.

Género: Desde la antropología, el género ha sido definido como la interpretación cultural e histórica que cada sociedad elabora en torno a la diferenciación sexual. Tal interpretación da lugar a un conjunto de representaciones sociales, prácticas,

discursos, normas, valores y relaciones –en otras palabras, un sistema de sexo/género, según plantea Rubin (1975)– que dan significado a la conducta de las personas en función de su sexo. En consecuencia, el género estructura tanto la percepción como la organización concreta y simbólica de toda la vida social.

Murguialday (S.f) <https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrar/108>

Sexualidad: (. . .) se concibe como un fenómeno social mucho más amplio, nada menos que como la dinámica del sexo entendido como jerarquía social, y su placer es la experiencia del poder en su forma de género. MacKiinnon (1989)

Giro de nudillos: Giros con el dorso de la mano como apoyo.

Inversión: Figuras que se realizan boca abajo, tomando un impulso para quedar de cabeza. (MacKinnon, 1989)

Plie: Doblar hacia abajo la punta de los pies.

Pole: Deporte en el cual se ejercita y/o danza alrededor de un tubo vertical.

También así se le llama al tubo. Se usan también otros nombres como barra o palo.

Polera: Mujer que practica el deporte del *pole*.

Puntas: zapatillas o medias que solo cubren la punta del pie.

Rodilleras: Prenda que sirve para proteger las rodillas.

Tacones de *pole*:



<https://scontent.fclo11-1.fna.fbcdn.net/v/t31.18172->

[8/20023844_1035149699949739_716539687923793845_o.jpg?_nc_cat=101&ccb](https://scontent.fclo11-1.fna.fbcdn.net/v/t31.18172-8/20023844_1035149699949739_716539687923793845_o.jpg?_nc_cat=101&ccb)

[=1-](https://scontent.fclo11-1.fna.fbcdn.net/v/t31.18172-8/20023844_1035149699949739_716539687923793845_o.jpg?_nc_cat=101&ccb)

[7&_nc_sid=973b4a&_nc_ohc=eOivJvXeKZ4AX_h20z_&_nc_ht=scontent.fclo11-](https://scontent.fclo11-1.fna.fbcdn.net/v/t31.18172-8/20023844_1035149699949739_716539687923793845_o.jpg?_nc_cat=101&ccb)

[1.fna&oh=00_AT8_-](https://scontent.fclo11-1.fna.fbcdn.net/v/t31.18172-8/20023844_1035149699949739_716539687923793845_o.jpg?_nc_cat=101&ccb)

[BZq573TuiumiEiUU7hmQPIgmHs1pZCgH93nrmqnqA&oe=62F0EFF1](https://scontent.fclo11-1.fna.fbcdn.net/v/t31.18172-8/20023844_1035149699949739_716539687923793845_o.jpg?_nc_cat=101&ccb)

Traje de pole:



<https://www.pinterest.com.mx/pin/688769336765555858/>

Violencia de género: Hace referencia a cualquier acto con el que se busque dañar a una persona por su género. La violencia de género nace de normas perjudiciales, abuso de poder y desigualdades de género. (ACNUR, 2020)

Violencia simbólica: 1 Tiene que ver con los mensajes, creencias, normas de derecho y religiosas que poco a poco generan una situación de poder de un individuo sobre otro que luego todo el mundo acepta, hasta los propios subordinados. Es lo que ocurre en el racismo y el sexismo que llegan a

interiorizarse. (Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, 2019)

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

A lo largo de 4 años de experiencia en el pole he notado en este medio distintas maneras en las que he sido violentada o me he sentido mal conmigo misma, lo cual me ha llevado a cuestionarme por qué practico este deporte, he sido confrontada por amigos y familia y, hasta cierto punto, me he sentido sola en este ámbito. Al tratar de salir de este sentimiento, me involucré con otras chicas poleras, a quienes les conté mi historia y mis sentimientos encontrados, y me di cuenta de que no era la única que se sentía de este modo. Incluso, hablando con chicas de otras disciplinas, vi que las poleras no somos las únicas violentadas, dado que chicas que entrenan otros deportes como voleibol, fútbol, entre otros, también sufren constantemente violencia. Comparto esta idea porque he tenido otras prácticas deportivas a lo largo de mi vida. Sin embargo, la violencia que afecta a las mujeres se puede observar más claramente en un deporte considerado predominantemente femenino.

Dado que este tema me atraviesa, vi la necesidad de utilizar la auto etnografía como un método proveniente de la antropología, que me permitiera relatar mi vivencia y la de otras chicas que me rodean.

La auto etnografía es una estrategia metodológica de investigación cualitativa que se enfoca en el análisis de un discurso focalizado en el “yo” y localizado en un hecho significativo del pasado. Lo anterior pone de relieve el lugar que ocupa el científico en contextos de producción de conocimiento, y es a través de la creación de textos altamente personalizados y reveladores que el investigador cuenta relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural (Richardson & St. Pierre, 2005: 512).

En este proceso auto etnográfico, me vi en la necesidad de hacer entrevistas a otras personas que me ayudaran a comprender desde más puntos de vista el problema que he descrito. Fueron en total 8 entrevistas (la mayoría de ellas fue transcrita; ver Anexo 1), a partir de las cuales compuse una canción llamada “Polera”¹, con la cual surgió la idea de producir un video clip que permitiera visibilizar

¹ El video se puede ver en: Polera - Manu Tovi // Video Oficial
(https://www.youtube.com/watch?v=o6wd0mJy0Is&list=RDMMo6wd0mJy0Is&start_radio=1)

estas historias y generar discusión sobre la violencia simbólica de género, con distintos grupos.

Todo el proceso que se ha realizado en este proyecto, ha sido bajo la hipótesis de que las mujeres que practican el *pole* sufren diferentes tipos de violencia de género, incluso algunos tan sutiles que no son reconocidos por el entorno o por ellas mismas como expresiones violentas.

Para efectos de este trabajo se retomará la definición de Fisas (2002), según la cual:

Por violencia podemos entender el uso o amenaza de uso de la fuerza o de potencia, abierta u oculta, con la finalidad de obtener de uno o de varios individuos algo que no consienten libremente o de hacerles algún tipo de daño (físico, psíquico o moral). (págs. 24-25)

A lo largo de este documento, el lector podrá evidenciar la presencia de distintos tipos de violencia que rodean la práctica del *pole* (desde mi propia experiencia, así como en la voz de las personas que contribuyeron a la realización de este trabajo), comprendiendo el impacto que tienen sobre la vida y las decisiones de estas mujeres.

Si bien se presentan situaciones de violencia física hacia las mujeres por causa de su práctica del *pole*, en este trabajo me enfocaré principalmente en la violencia simbólica ya que al estar más invisibilizada se naturaliza su ejercicio y se vuelve

más difícil de reconocer, tanto por las personas que la ejercen como por las que la reciben.

Siguiendo a Calderone (2004) en su presentación sobre las ideas de Bourdieu, podemos comprender la violencia simbólica como un ejercicio de dominación que se expresa de diversas maneras en las relaciones sociales y que subyace a otras formas de violencia directa. Especialmente, esta autora resalta la dominación masculina, que resulta muy pertinente para el presente trabajo de grado:

La forma paradigmática de la violencia simbólica es, para el autor, el fenómeno de la dominación masculina, que, lejos de ser sólo una violencia ejercida por hombres sobre mujeres, es un complejo proceso de dominación que afecta a los agentes sin distinción de géneros. Pero pueden encontrarse formas y fenómenos de violencia y dominación simbólicas en los más diversos acontecimientos sociales y culturales: en la esfera del lenguaje, en el ámbito educativo, en las múltiples clasificaciones sociales, etc. (Calderone, 2004, pág. 1)

Esta propuesta de Calderone nos lleva a pensar en lo que se ha llamado violencia de género, la cual, según Oliveira (2019) es definida por la OMS como:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada. (Oliveira, 2019, pág. 90)

Como se observa en el anterior apartado, la definición de violencia de género deja entrever una condición de desigualdad de poder entre hombres y mujeres, lo cual justifica de manera preliminar la realización de trabajos que evidencien estas formas de violencia.

El presente trabajo busca contribuir a este campo tan importante para la antropología, bajo los siguientes objetivos:

Objetivo general

Contribuir a la desnaturalización de la violencia de género simbólica hacia las mujeres que practican *pole*.

Objetivos específicos

- Recolectar experiencias asociadas a la violencia simbólica que han vivido mujeres que practican *pole*, reconociendo el impacto que han podido tener en sus vidas.

- Visibilizar mediante un video clip las formas de violencia que viven las mujeres que practican *pole* como deporte.
- Promover la reflexión sobre los usos del lenguaje que desencadenan en violencia simbólica.

Dentro del trabajo se hizo un video clip con una canción inédita que se basó en entrevistas y hechos reales propios y de otras chicas. Busqué ayuda de parte de estudiantes de música que me acompañaron durante todo el proceso de edición y producción de la parte musical, donde el productor fue Carlos Andrés Hincapie, estudiante de último semestre de música. Carlos se encargó de la parte más técnica, de escuchar lo que yo había hecho, hacer correcciones melódicas y de métrica; al haber terminado esto se encargó de crear partituras, separar los espacios necesarios y contactar a los músicos. Estuvo totalmente entusiasmado con el proyecto desde el inicio, dando lo mejor de sí y mostrando interés en cada paso que dábamos al avanzar en la producción. Por otra parte, estuvo Andrés Felipe Davis, que fue el ingeniero de sonido de la producción y la mano derecha de Carlos en el segundo semestre de producción, dado que tuvo que ir a hacer sus prácticas en otra ciudad. También estuvo la profe Olga Domínguez, con quien se habló desde la OEM para que me diera un acompañamiento de técnica vocal para que la canción saliera lo mejor posible.

Finalmente, me contacté con una amiga de karate, quien accedió a ser la cineasta del proyecto, ya que esta en primeros semestres de Cine en la universidad autónoma.

Este fue el principal equipo de producción, con quienes conté para la parte más técnica del video clip, siendo ellos las personas que se encargaban de llevar a cabo todo aquello que yo había realizado en borrador desde sus conocimientos.

Para concluir, esta tesis la creé para dar un cambio de perspectiva que espera que las personas que la lean puedan sentirse a gusto, incomodarse, reírse, meterse en el papel, estar de acuerdo o en desacuerdo, pero al final de cuentas, generar un pensamiento propio y nuevo con respecto a este deporte y las dinámicas de violencia simbólica de las que en ocasiones no somos tan conscientes.

1.1. Contexto:

El origen del *pole* no es del todo conocido, pero se ha rastreado en deportes similares. Tiquet (2014), expone que toma partes de dos deportes: *Mallakamb*, el cual se practica en la India y sus orígenes se remontan a 1135 d. C; en sus inicios fue exclusivo para luchadores, y *Chinese Pole* que fue puesto en práctica por cirqueros profesionales, gimnastas que hacen movimientos sorprendentes sobre una vara de 3 a 9 metros de alto. Este autor resalta que ambos deportes solo podían ser practicados por hombres.

De manera divergente a lo expuesto anteriormente, Safatle (2016) dice que:

“Aunque sus verdaderos inicios no están claros, se remontan a África, Europa y Estados Unidos, donde las mujeres desarrollaban desde bailes y ritos de fertilidad para atraer la atención de los hombres hasta convertirse en una técnica de ejercicio.”

Hasicic (2018), por su parte, sugiere que surge en Londres a mediados del siglo XIX, inicialmente en los burdeles como forma de entretenimiento para el hombre.

En relación a los mencionados clubes, la concepción está permeada por danzas exóticas que incluyen mitos como el de la diosa sumeria Innana² (IPDFA 2017) y el table dance. Este último formaba parte de las atracciones parisinas y neerlandesas, a finales del siglo XIX y principios del XX, de las denominadas revistas: género de espectáculo nocturno conocidas popularmente como cabarets. (Quintas y Quintas, 2009; Ceibal, 2017, citados en Moretti, 2019, p.3).

Hasicic (2018) afirma que: “Es un deporte en el cual la mujer desplaza al hombre del protagonismo, para brindarle entretenimiento”.

El *pole* llega a Colombia en 2006, aproximadamente, después de haberse fortalecido en 2005 en otros países de Latinoamérica³. En Cali, se practica en cuatro

² Según consta en la página oficial de la IPDFA, consultada en septiembre de 2017, refiere a que dicha diosa llega a través de siete puertas hasta su amado Damouz, retirándose su ropa y joyería. Dicho mito tiene relación con el baile de los siete velos que aparece en la Biblia. <http://ipdfa.com/about/history-of-pole/> Moretti (2019, p.3)

³ Información suministrada en entrevista con directora de academia de pole dance.

academias⁴, sin desconocer el hecho de que hay personas que también lo practican desde casa en academias virtuales o con alguien que las instruya.

Según la directora de una academia de la ciudad de Cali, el *pole* fue acogido como deporte aproximadamente desde el año 2011; así mismo, un profesional en Deporte y recreación⁵, menciona que: “el *pole* se practicaba en Cali hacia el año 2012 como parte de las actividades de gimnasio que se hacían en prácticas como la calistenia, pero terminó siendo eliminado de estos espacios por el mismo estigma que tenía el deporte”. Aproximadamente en estas fechas nacieron las primeras academias formales de *pole* en Cali, para lo cual, según la directora de una de ellas, “se tuvo que luchar para tener permiso de practicar el deporte y vencer el estereotipo”. Hasta la fecha, en la ciudad de Cali se conocen únicamente 4 academias certificadas: *Pole Dance Cali*, *Sabina Pole*, *Xtreme Vertical fitness* y *Mega Place-family*, siendo esta última una de las más antiguas.

1.2. Visión y necesidad social

La intención principal de este trabajo es visibilizar formas de violencia simbólica de género que, al estar naturalizadas en la sociedad, están en la base de otro tipo de violencias que podrían llegar incluso a un feminicidio.

⁴ Al inicio había más academias, pero debido a la pandemia solo sobrevivieron dos.

⁵ Me reservo los nombres por solicitud explícita de los entrevistados.

En torno a la práctica del *pole* como deporte, es común que se conformen grupos en distintas redes sociales como Facebook. En algunos de ellos como *Pole dance community México*, *Pole dance y circo*, o *Pole dance & pole sport & pole exotic*, así como en conversaciones cotidianas en la academia de *pole* a la que asisto, surgen comentarios que muestran que muchas mujeres se han sentido violentadas por practicar el deporte; por ejemplo, hace poco han girado comentarios en el grupo de *Pole dance community México* en torno a un post de un perfil feminista que ataca a las mujeres que practican el deporte, haciendo énfasis en que son trabajadoras sexuales y que son mujeres violentas dado que “pertenecen a un entorno violento”. Varias poleras han intentado dialogar con la administradora de esta cuenta, pero esto solo ha servido para que publique aún más cosas negativas sobre el deporte, como, por ejemplo:



La problemática de los abusos verbales o comentarios tanto sociales como familiares, llevan a la opresión de mujeres que practican (o algunas que quisieran practicar) un deporte que las apasiona.

También pueden encontrarse otros memes que agreden directa o indirectamente a las mujeres que practican el *pole* como deporte, como, por ejemplo:



Los anteriores son ejemplos de expresiones de la violencia de género que tienen que ver con la vivencia de la sexualidad y podrían ocasionar daño psíquico a una persona. Estos lenguajes violentos, hacen parte de la cotidianidad, por lo cual tienden a naturalizarse e invisibilizarse. Martínez (2011) argumenta que la violencia simbólica “está constituida por la emisión de mensajes, iconos o signos que transmiten y reproducen relaciones de dominación, desigualdad y discriminación que naturalizan o justifican la subordinación y la violencia contra las mujeres en la sociedad.”

Es de anotar que la violencia simbólica se encuentra en estrecha relación como una expresión de la violencia estructural, definida por Bautista (2020) como: “(. . .) un tipo de violencia indirecta presente en la injusticia social, y otras circunstancias que en definitiva hacen que muchas de las necesidades humanas de la población no sean satisfechas cuando con otros criterios de funcionamiento y organización, lo serían fácilmente.” (p.24). Es importante reconocer la relación entre ambas formas de violencia, ya que la violencia estructural “(. . .) nos permite encontrar ciertas formas ocultas de la violencia instalada en los sistemas o estructuras, como la miseria, la dependencia, el hambre, la ignorancia, las desigualdades de género, las desigualdades sociales, las de grupos marginales, entre otras.” (p.25)

Vivimos en una sociedad predominantemente patriarcal, donde la idea que se tiene sobre deportes como el *polo* están relacionadas con el papel que debe cumplir la mujer frente al hombre y por esto surgen expresiones del lenguaje violentas, o incluso memes o “chistes” que hacen parte de lo simbólico. En este punto es donde

este trabajo de grado es relevante, ya que le aporta a la antropología una mirada desde adentro de una comunidad que ha sido tan violentada durante años como lo es la *polera*.

1.3. Inversión:

La inversión en el pole son figuras que te ponen de cabeza tras un pequeño impulso que se toma, pero este punto podría llevar a la pregunta ¿Qué es lo que se invierte? Y la respuesta sería: Nosotras. No solo quedamos de cabeza colgadas del *pole* esperando no caer, esto también sirve como un sentido metafórico de lo que sucede desde el mismo día que decimos: ¡Ya sé! Quiero entrenar *pole*. Llegamos a toparnos con situaciones en las que nuestras familias o seres cercanos no están de acuerdo con el deporte, y escuchar críticas, comentarios, ver memes o vivir situaciones que nos hacen dudar sobre el deporte que practicamos, pero lo seguimos haciendo porque nos gusta, y es entonces donde algo dentro de nosotras hace “*click*”, y vivimos la vida viendo el mundo desde otra perspectiva, algunas que nos sentíamos mal con nuestros cuerpos empezamos a amarlos, y ante la misma sociedad parecemos colgadas de cabeza, y solo hizo falta tomar un ligero impulso y decidir permanecer en el deporte sin importar lo que los demás puedan decir o pensar.

En la revista Milenio⁶ se habla sobre cómo el *pole* ayuda a mejorar el auto estima de las mujeres, dado que al tener beneficios físicos genera una valoración positiva

⁶ <https://www.milenio.com/deportes/pole-dance-alla-ejercicio-autoestima-mujer-eleva>

sobre lo que ellas pensaban antes de sí mismas. Esto lo afirman a partir de entrevistas a entrenadoras y practicantes.

Llama la atención la similitud que tiene este artículo con los hallazgos de las entrevistas que he realizado, donde las poleras reconocen múltiples beneficios que el *pole* ha traído a sus vidas, generando un cambio significativo para ellas:

“He sentido un cambio total, físico, emocional, social y laboral. Físico porque obviamente la práctica del pole empezó como un complemento a mi entrenamiento en el gimnasio, y después, como yo veía más resultados con el pole, y como me gustaba más que el gimnasio, entonces decidí cambiar ya completamente el gimnasio por pole, y vi que tenía los mismos resultados sin, literalmente, tener que sacrificarme tanto, y porque obviamente me ayudó a bajar demasiado de peso. En lo emocional, es absolutamente amplio, a mí en lo emocional es porque me ha ayudado a manejar crisis, y crisis de separaciones, de rupturas, del tema con mi hija, el tema con mi ex esposo, ha sido manejado a través del pole dance. Y, bueno, y laboral porque dejé mi trabajo por quedarme con el pole” (Dalila, 46 años, polera hace 6 años. Entrevista completa en Anexo 1).

Podemos ver el *pole* como una inversión a nivel general, ya que pone el mundo de las mujeres que lo hemos entrenado de cabeza; absolutamente todo cambia, se da un cambio general de perspectiva y las mujeres que entrenamos el deporte quedamos de cabeza para el mundo entero.

“He sentido completamente un cambio desde que lo entreno, a nivel emocional, a nivel personal, cambios bastante fuertes, o sea, consideraba que era una mujer que no tenía disciplina para muchas cosas, y para esto es para una de las cosas para las cuales sí tengo mucha disciplina, am, a nivel de... ¿cómo te digo? Como se siente una como mujer, como se ve, todo el ego, y todo lo que, lo que te ayuda a sentirte muy femenina, muy bien contigo misma, todo eso”.
(Karen, 33 años, polera hace 3 años. Entrevista completa en Anexo 1).

Lo que la gente ve de nosotras es que estamos dadas vuelta con nuestra ropa, y la forma en la que concebimos nuestros cuerpos y nuestra feminidad no es la misma de antes; comenzamos a afrontar nuestros miedos⁷ y, al igual que la figura, caemos

⁷ Desde que inicié en el *pole*, tuve un entrenador que me decía constantemente que el miedo al hacer figuras nos lleva a caernos, dado que, según él, esto nos hace pensar de más y terminamos soltándonos y cayéndonos. Esto puede suceder también en la vida cotidiana de una polera, ya que el mismo miedo a que nos juzguen puede llevarnos a abandonar este deporte. Lo cuento desde una experiencia personal dado que no se realizó la pregunta específica sobre los miedos, en las entrevistas.

por el mismo peso que tienen en nosotras los miedos que afrontamos por los comentarios que nos hacen y las críticas que nos hacemos a nosotras mismas.

CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA

2.1 Pregunta guía

¿Cómo afecta a las mujeres poleras la violencia simbólica que viven en la práctica del *pole*?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

Contribuir a la desnaturalización de la violencia de género simbólica hacia las mujeres que practican *pole*.

2.2.2. Objetivos específicos

- Recolectar experiencias asociadas a la violencia simbólica que han vivido mujeres que practican *pole*, reconociendo el impacto que han podido tener en sus vidas.
- Visibilizar mediante un video clip las formas de violencia que viven las mujeres que practican *pole* como deporte.
- Promover la reflexión sobre los usos del lenguaje que desencadenan en violencia simbólica.

2.2 Metodología:

El presente trabajo se realizó desde una perspectiva auto etnográfica. El término "auto etnografía" empezó a utilizarse hacia el final de la década de 1970 y con más frecuencia en los años ochenta. "En sus versiones iniciales (Hayano, 1982), la auto etnografía se aplicaba al estudio de un grupo social que el investigador consideraba como propio, ya fuera por su ubicación socioeconómica, ocupación laboral o desempeño de alguna actividad específica. En este primer momento sí se distinguía entre el estudio de un grupo de personas "como uno" del de los textos esencialmente autobiográficos (Blanco, 2011).

Para este trabajo se realizó un video, el cual abordó tanto los objetivos específicos como el objetivo general, dando así una visibilidad a lo que es ser mujer y entrenar pole en Cali.

Inicialmente, se realizó una revisión documental sobre el tema escogido para tener conocimiento del tema y comprender todos los detalles de la problemática a intervenir. El segundo paso fue realizar un guion general del video, en el cual se utilizaron citas de las revisiones bibliográficas y entrevistas que hicieron parte del proyecto. Posteriormente, se realizaron entrevistas a 4 mujeres poleras, pero solo se transcribieron 2, esto con el fin de tener una visión sobre sus puntos de vista, así como a 2 hombres que no practican el deporte, esto con el fin de tener diferentes puntos de vista que puedan generar una visibilidad de lo que sucede con la violencia

hacia las poleras. Las entrevistas tuvieron como finalidad hacer parte del video con el fin de dar fuerza en algunas partes del guion y generar una estructura más sólida. Para las entrevistas se hicieron preguntas que nos ayudaron a diferenciar la violencia de género que sufre una mujer y la que se ejerce cuando, además de ser mujer, practica un deporte como el *pole*.

Se grabó un video clip con una canción inédita, el cual fue coreografiado por las mismas mujeres de la academia de pole, con el objetivo de trabajar desde campo la observación del comportamiento y los sentimientos de las chicas que se manifestaron con la grabación del video, y a su vez, con el objetivo de mostrar a la gente estos sentimientos y realidades individuales y grupales de esta población.

Para la grabación del video se buscó escoger como bailarinas a las mujeres de la academia Mega Place family⁸.

El tiempo aproximado de investigación, rodaje y grabación fue de 2 años.

El video se estructuró en tres partes:

- I. Contexto general.
- II. Visibilización de la problemática.

⁸ Se escogió esta academia por facilidad, ya que al ser la academia que frecuento desde hace 4 años, y ser cercana a su directora, el pedirle el espacio como parte de una colaboración para mi proyecto de grado, se me facilitó más que con las otras academias.

III. Sensibilización hacia el público que ve el video.

Estas tres partes se desarrollaron con el objetivo de dar orden al video; además, de esta manera se generó una mayor acogida de parte del público, ya que se siguió la línea usual de la redacción de una historia: inicio, nudo y desenlace.

El video dura 4:40 minutos, de los cuales 4:21 son del video y los 19 segundos faltantes son de créditos. Se trató de hacerlo del menor tiempo posible, y tratando de utilizar un ritmo musical medianamente comercial como la música pop balada, para así cautivar al público, llamando su atención y permitiendo que el mensaje que se llevaran a casa fuera lo suficientemente pegadizo y permitiera la reflexión. Esta idea surge en la clase de intervención social con la profesora Aurora Vergara Figueroa, quien nos mostraba diferentes formas de intervención social, y entre estas proyectó la canción “¿Quién los mató?” de Hendrix B, Nidia Góngora, Alexis Play y Junior Jein, que habla sobre los desaparecidos y la irresponsabilidad del Estado frente a los hechos violentos ocasionados en 2020. Teniendo esta canción como referente, y viendo el impacto que generaba, decidí hacer una intervención musical. Una vez realizado el video, y buscando ver una reacción en las personas que la escuchaban, se decidió hacer unos cine foros. En un inicio se había pensado hacerlos por fuera de la universidad, pero por falta de tiempo, terminaron siendo 2 dentro de la Icesi y 1 en la Universidad San Buenaventura, con el objetivo de contrastar pensamientos y permitir un espacio de reflexión tanto para los espectadores como para mí misma.

Finalmente, con el objetivo de comprender otros puntos de vista sobre el video realizado, se presentó por medio de Youtube. Se esperaba en inicio encontrar de este modo más reacciones de parte de la audiencia y de este modo poder tener una variedad de población diferente que pudiera hablar desde el anonimato, teniendo así la libertad de opinar lo que realmente piensa, pero a su vez, para observar qué tipos de comentarios existen al respecto, y cómo estos mismos pueden afectar o no de una manera simbólica a las poleras, esto basándome en pláticas sobre las reacciones del video con algunas de ellas, luego de haberlo subido en redes sociales. Sin embargo, los comentarios por internet no fueron tantos como se estimaba, pero sí hubo uno en especial que ayudó a mostrar que sí hay este tipo de comentarios (sin decir que sea una muestra significativa en cuanto a cantidad, pero siendo un punto importante para el proyecto). No obstante, hubo más comentarios positivos que permitieron también observar de una manera objetiva la acogida que tuvo este video frente al público.

CAPITULO 3: DEPORTES.

Todo inicia en 2018, cuando, al sacarme de la Liga del Valle de voleibol porque cumplía 18 años, me puse a buscar qué deporte quería continuar entrenando. En contexto, toda mi vida he entrenado dos deportes dado que mi formación académica del colegio me lo exigía, pero más allá de ello, mi primer deporte fue natación. Al cumplir 8 meses de nacida, iba todos los días a la academia fitness con mi madre. El deporte ha sido algo que me ha acompañado toda la vida, desde mis 8 meses de nacida, hasta la actualidad. He pasado por muchos deportes, y en todos he tenido que probarme a mí misma, amarrarme el corazón, e ignorar comentarios que me hacen sentir discriminada por ser mujer.

En 2014 entré a entrenar tiro con arco en la Liga del Valle, donde tuve una beca y estuve durante 2 años. Para mí era incómodo ir sola, ya que al lado entrenaban fútbol y al entrar al campo de tiro con arco, y al salir, sentía pánico por los comentarios y actitudes que tenían los chicos de al lado. Una pensaría que eso era “lo único” que mostraba discriminación, o en este caso, violencia, pero recuerdo un comentario que me marcó: un hombre que entrenaba conmigo, no pudo abrir un arco compuesto para lanzar una flecha, yo le pedí que me permitiera el arco (yo sabía que tenía un truco para abrirlo), pero el hombre, al entregármelo me dijo: Si yo que soy hombre, no lo pude abrir, tú siendo mujer sí que menos. Sí, logré abrir el arco y darle al blanco con la flecha, el hombre se sintió aludido por esto y hubo comentarios y burlas hacia él porque una “niñita” sí fue capaz de abrir el arco, lo

cual me hizo pensar que a la mujer se la considera inferior, o con menor fuerza que el hombre. Si una mujer lo logra y un hombre no, este es objeto de burla, me pregunto qué habría pasado si la espada en la piedra no la hubiera sacado el rey Arturo, sino su hermana Morgana, o la reina Winnifred: ¿También habría sido objeto de burla? ¿Habrían proclamado reina a una mujer?

A mitad de 2016 entré a entrenar voleibol, donde la ropa masculina era ancha y la femenina corta y ajustada. Yo no me sentía bien con la ropa ajustada, así que compraba ropa de hombre, pero las compañeras que sí compraban la ropa que se suponía era para mujer, eran objeto de morbo para los compañeros, quienes solían hablar de las colas de las compañeras, de que se les marcaban los genitales, y de lo grandes que eran sus senos, lo que, para mí, siendo mujer, era extremadamente incómodo de escuchar. Ninguna mujer debería ser víctima de tal acoso, sin importar lo que use, lo que entrene o quién sea. También viví esa violencia en carne propia cuando subía videos de mis prácticas en vóley o fotos, y me hacían comentarios sobre lo sexy que era, sobre qué bien se me veía la cola o me preguntaban si el deporte me iba a hacer ganar más forma, y esto pasaba a pesar de que mi ropa fuera “de hombre” y únicamente por ser una mujer, ya que jamás llegué a escuchar comentarios sobre el cuerpo de mis compañeros que entrenaban voleibol. Por el contrario, cuando ellos subían sus fotos o videos entrenando, los comentarios siempre eran alusivos al deporte, a lo bien que jugaban, lo chévere que había quedado la foto, y preguntas relacionadas con el deporte.

Existen muchos factores por los cuales he cambiado una y otra vez de deporte, pero mi deporte base fue el karate do, que entrené en simultáneo con otros deportes durante 7 años. Cuando menciono que entrené karate, el típico comentario es “entonces eres una mujer peligrosa”, el cual siempre tiene un tono de burla. Recuerdo que cuando entrenábamos, los hombres siempre utilizaban su kimono sin camiseta debajo, pero nosotras debíamos ponernos una blusa blanca abajo, lo cual era insoportable porque el kimono solo ya da calor, y con una blusa abajo era insoportable. Todas las chicas llegamos al acuerdo de que íbamos a usar solo un top debajo del kimono, lo que ocasionó una serie de problemas ante los maestros, pero al final, el movimiento fue tan fuerte y lo hicieron tantas chicas, que lo terminaron aceptando. En la actualidad veo esta negación a utilizar un top como una forma de violencia simbólica, ya que a pesar de que no es algo directo, genera una injusticia contra la mujer, que al sentirse mal con la forma en la que es obligada a llevar este uniforme, sin una justificación aparente, más allá del hecho de ser mujer.

Se puede observar que la violencia simbólica en el ámbito deportivo toma diferentes formas, como la falta de apoyo y recursos económicos para las deportistas.

En este mismo sentido, Barleta (2011) señala que “Las mujeres que juegan estos deportes⁹, no sólo son descalificadas desde la sociedad, sino también desde los clubes e instituciones ligadas a estos dos deportes (A FA , UA R)¹⁰, ejerciendo el control jerárquico sobre ellas, no dándole importancia a lo que hacen, minimizando los pedidos, ya sean de lugares para entrenar hasta el apoyo financiero.”

La anterior cita ilustra que las mujeres han sido violentadas por querer practicar deportes que tradicionalmente han sido asociados con características masculinas como la fuerza, la agresividad o la velocidad, como es el caso del rugby o del fútbol. Por su parte, hay otros deportes que se asocian con características femeninas como la delicadeza, la sutileza y el ritmo; deportes tales como la gimnasia rítmica, el nado sincronizado o el patinaje artístico. De acuerdo con la idea sobre la violencia estructural, cuando una mujer se sale de este estereotipo, recibe críticas sobre su sexualidad, su orientación sexual. Y en cambio, es peor que los hombres o más débil, e incluso sobre su crianza.

La mujer dentro del deporte es discriminada por su género, ya que el deporte se considera un acto masculino y no uno femenino, ya que los orígenes de muchos de los deportes se han visto como parte de este mundo “varonil” al cual las mujeres no pertenecen, del que no deben tener conocimientos y menos practicarlo, porque las hace ver “masculinas”.

⁹ Se refiere al fútbol y el Rugby femenino.

¹⁰ Se refiere a los deportes mencionados.

Si nos remontamos a la historia del deporte desde su origen, este no era un mundo de mujeres, incluso los hombres no soportaban su presencia, por lo que la trayectoria deportiva se inicia con la lucha por los derechos de las mujeres para acceder al mundo deportivo (Gutiérrez). Esta situación puede estar relacionada con el tipo de estereotipo de una mujer no agresiva y débil, cuyo papel principal era la maternidad y la atención de la familia, rol que se mantuvo por siglos, perjudicando a las mujeres en la participación de la práctica deportiva, ya que esta práctica se consideraba competitiva y agresiva y una actividad propia para los hombres (Tortosa, Vega). García refiere este hecho a la sociedad griega donde se crearon los Juegos Olímpicos, y donde la mitología dominante atribuía a los dioses las cualidades de actividad, vigor y fuerza y a las diosas los rasgos de belleza, sexualidad y pasividad. Estos acontecimientos han relegado al deporte femenino a un segundo plano desde la antigüedad, donde solo podían participar en los Juegos griegos de Hera, que se celebraban después de los Juegos Olímpicos. (Ramírez & Ramos, 2016)

Para finalizar, hay que tener en cuenta que la mujer sigue viéndose afectada por discriminación, sobre todo por la creencia de que la mujer es más débil que el hombre, y que tiene menor rendimiento físico dada su anatomía, pero además, porque aún se tiene el pensamiento de que una mujer deportista no puede ser femenina, lo que lleva a que el pole, por ser femenino y delicado no se considere un deporte para muchas personas; por ende, no hay ligas de pole, ni subsidios para las competencias o para las academias de pole. Por otro lado, para conseguir la ropa de pole hay que comprar en tiendas especializadas en lencería erótica, ya que

pocas marcas existen que solo confeccionen ropa para pole, y no hay mucha variedad, ni tallas distintas a la talla única. Para una mujer puede sentirse incómodo pedir a un hombre que trabaja como Uber o taxista que la lleve a estas tiendas a comprar ropa para su deporte, ya que esto genera un lenguaje incómodo generalmente de parte del conductor, del mismo modo que se sienten extrañas las miradas de los hombres al atravesar el gimnasio y subir al segundo piso, donde se sabe está la academia de pole. La ropa que se utiliza, con la que se siente tanta libertad al subir al tubo, y que da la seguridad de que no se va a enredar con el pole, se convierte en un elemento que genera incomodidad al bajar al primer piso del mismo gimnasio a comprar una botella de agua, debido a que esto genera miradas penetrantes que desarrollan un sentimiento de desnudez y vulnerabilidad.

CAPITULO 4: MI LLEGADA AL POLE

Llegué al pole, como decía al inicio, en 2018 por un video de una mujer que participó en un programa de talento. Ella decía que sufría de obesidad, lo cual la hacía sentirse inconforme con su cuerpo. En los colegios, generalmente hay algunos individuos que son víctimas de bullying. En la adolescencia, este fenómeno parece aún más fuerte, ya que se desarrolla el cuerpo de los niños y niñas y hay cambios que generan inseguridad y/o motivos de burla por parte de los compañeros y compañeras. En mi caso particular, pasé por 7 colegios en los que había sido víctima de bullying, y en el que me quedé al final era un colegio en el que no era tan evidente. Sin embargo, seguía recibiendo burlas por mi tono de piel (un blanco muy pálido), mi estatura alta y que fuera tan delgada. Mucha gente lo asumía como envidia, pero siempre me pregunté si yo fuera obesa, oscura y bajita y sufriera de bullying, ¿la gente también lo tomaría como envidia? Desde mi perspectiva, las palabras se sentían tan reales que terminé poniéndome ropa demás para ocultar mi cuerpo delgado y mi tono pálido de piel, y el ver a esa mujer rechazada, al igual que yo, viéndose y sintiéndose bonita y sensual, me hizo desear ser como ella. Entré a pole, mi primer día fui en compañía de mi mejor amiga, yo usaba un short deportivo suelto y largo, y una camiseta ancha que me hizo sentirme cómoda en el momento, y cada que iba avanzando de nivel en cuanto a figuras, me iba subiendo más el short, recogiendo la camiseta ancha y sintiendo más cómoda conmigo misma. Mi

madre, para ser honesta, nunca estuvo muy de acuerdo con que entrenara este deporte, le parecía un mundo muy peligroso.

Para ser honesta, al principio me sentía incómoda comprando ropa de pole, ya que la mayoría solo se podía conseguir en una sex shop, sin embargo, en los últimos años se han abierto ya 4 tiendas de ropa de pole en Cali, y, aun así, cosas como los tacones las siguen vendiendo o sex shop, o tiendas de drag Queens, o en últimas, se mandan a hacer.

Se debe tener en cuenta que el *pole* como lo conocemos en la actualidad tiene relación con burdeles o bares, con las strippers. Sin embargo, los tiempos han cambiado y el *pole* se ha constituido como un deporte, y sin quitar mérito o denigrar a las strippers, pienso que es necesario comprender el deporte desde otra posición diferente al mundo de la noche. La sensualidad femenina, enfocada hacia la vida sexual con el hombre, o hacia otra persona le quita poder al significado real de este deporte.

El *Pole*, es un deporte de origen femenino que comúnmente se asocia con el trabajo sexual. En expresiones tales como: “Un bailecito”; “Uy, su marido va a ser afortunado”; o: “¿Y para cuando un baile privado?”, se manifiesta violencia de género simbólica. Al respecto, Hasicic (2018) argumenta que:

“(. . .) a medida que avanzamos en espacio y tiempo hacia latitud occidental, el contraste de los sentidos y las subjetividades es notorio: la mujer desplaza

al varón como protagonista, mientras que el entrenamiento y el arte son reconvertidos en un hecho orientado al público masculino, donde el baile y la gestualidad sensual se alojan en burdeles y clubes de caballeros.” (p.p 19;34)

El cuerpo de la mujer se ha convertido en un objeto para satisfacer al hombre a través de los siglos, generando así que el hombre se sienta en el derecho de tocarlo, de mirarlo lascivamente, opinar sobre él y poseerlo.

Creo que es importante señalar que no hay otro lugar en el cual las mujeres vivamos las discriminaciones por razones de sexo, que no sea el CUERPO. Ya lo dijeron otros y otras al señalar que todo orden político se produce conjuntamente con un orden corporal. (Jean- Marie Brohm, 1975 en Turner, Bryan, 1989:63). En el caso del capitalismo, que impone una subordinación moral y material en los usos sociales del cuerpo que favorece la alienación, es claro observar el lugar que ocupan nuestros cuerpos como producto mercantil, no sólo en el ámbito de lo real, sino sobre todo de lo simbólico, donde se tejen los hilos invisibles que sostienen y permiten mantener esa eficacia en la dominación milenaria del sistema patriarcal. (Blanco, 2009)

También podemos ver que lo primero que salta a la vista, al hablarse de cualquier deporte femenino, es el cuerpo de la mujer; sus medidas, sus fotos, si es “bonita” o

“no lo es” viene siendo más importante que su manera de practicar el deporte o si es buena en lo que hace o no, lo que muestra que, en el deporte, el cuerpo de la mujer no es más que un objeto de entretenimiento para algunos hombres.

“Flaca, alta, linda y talentosa: un combo irresistible”, así comienza el resumen en la contratapa de la biografía de la jugadora de hockey sobre césped más exitosa de la historia, la llamada “Maradona” del hockey: Luciana “Lucha” Aymar (Calvano 2011). De los cuatro adjetivos en la primera frase, sólo uno se podría relacionar con las habilidades y los logros deportivos de la excapitana y representante principal de la selección femenina argentina de hockey, “Las Leonas”. Para alguien que sigue los deportes de mujeres, estas descripciones no resultan ajenas. Por otra parte, las deportistas en general reciben mucho menos cobertura en los medios masivos, tanto de forma impresa como emisora, que sus contrapartes varoniles (Cooky, Messner y Musto, 2015). Las coberturas frecuentemente trivializan las capacidades deportivas de las atletas a través de estrategias de “ambivalencia”. Mediante imágenes o representaciones contradictorias, la ambivalencia intenta conciliar la incompatibilidad entre la femineidad y el mundo masculino del deporte. (Cranmer, Brann y Bowman, 2014). (Garton & Hijós, 2018)

UNA MIRADA DENTRO DEL POLE

Entré a Mega Place Family, una academia que fundó Yanet Cristina Rodríguez, ella ha comentado en diferentes ocasiones que el objetivo de su academia era crear un ambiente familiar, en el cual pudieran hacer *pole* madres, hijos, hermanos, parejas, entre otros, porque para ella, esta es una manera de luchar contra el estigma que se tiene sobre el deporte.

Hay varios tipos de ambientes dentro de la academia cuando se entrena. El primero es cuando practicas *pole sport*, las chicas son amables contigo (y hablo de chicas porque todas son mujeres salvo el entrenador, apenas ahora en 2020 se nos unió un compañero), ellas suelen ayudarte con tu figura, se acercan sutilmente a ti, si son nuevas te piden ayuda, si un tubo gira muy rápido y no lo puedes detener, siempre hay como mínimo una compañera que sale corriendo a tu rescate, una especie de superwoman. El segundo ambiente, es cuando terminan las chicas de *pole sport*, y se están alistando las de *exotic pole* con sus medias, rodilleras y tacones de 30 cm, el espacio se vuelve tenso, hay algunas chicas que estaban en *pole sport* que hacen comentarios malucos o las simples miradas son tensas, pero cuando quedan solo las chicas que entrenan *exotic pole*, todo vuelve a la calma, las niñas se convierten en un equipo que se mueve al tiempo, se ayuda de nuevo, hacen chistes, las antiguas motivan a las novatas con simples gestos, y cada una está a la vez encerrada en su propio mundo apropiándose de su cuerpo, de sus movimientos y de su propia sensualidad, nunca hay señalamientos o competencias,

lo cual me hace pensar en un equipo de danza más que en uno de fútbol, o en un equipo de voleibol. Hay un tercer momento, que podría ser tanto el primero como el último y es al bajar al primer piso, la academia queda en el segundo piso de un gimnasio, es decir, hay que atravesar el gimnasio para llegar a la academia, y en este lugar hay más población masculina generalmente que femenina. Al pasar por él generalmente me siento como una gacela paseando dentro de una jaula de leones hambrientos, de por sí sus miradas hacen un escáner, incomodan, penetran, pero empeora cuando te ven subir al segundo piso, donde se sabe que es un mundo diferente y lleno de estigmas, y lo que lo hace aún más incómodo es tener que entrar y decir al entrenador del gimnasio: “voy para pole”. No debería avergonzarme entrenar mi deporte, pero esa simple frase hace que tanto el entrenador, como uno que otro hombre que escuchó, me miren de manera extraña o yo sienta que me desvisten con la mirada.

En este punto, sé que existen muchas razones por las cuales pude haber pensado este proyecto, pero la que me motivó fue una que me dejó fría. Hace más o menos un año sacaron un documento para generar firmas de parte de las diferentes chicas que practicamos pole ya que estaban bajando los videos de redes por contenido sexual, y a raíz de eso generé una consciencia sobre que existía violencia, era una consciencia muy leve en este entonces, pero fue creciendo.

MI FAMILIA Y EL POLE

Un día quise comprar por fin mis tacones para pole, se los pedí a mi madre y se negó diciendo que le parecía muy triste que me fuera a dedicar a eso, no me rendí y se los pedí a mi padre, quien me los dio sin dudarlo. Me sorprendió que mi madre siendo mujer tuviera prejuicios y mi padre no. Puede ser porque él fue actor, o por la competencia que suelen tener los padres divorciados por mostrar quién es mejor, pero me hizo ganar aún más consciencia. Sin embargo, la razón principal de mi proyecto se desarrolló en inicios de 2021, cuando me volví novia de un hombre cristiano, quien era el vocalista de una banda cristiana. Su banda lo expulsó por ser novio de una mujer católica (no cristiana bajo su criterio) y que además entrenaba pole dance. Busqué consuelo en una tía que también es cristiana, quien me dijo que cuando por fin Dios me iluminara, comprendería que la sensualidad debe guardarse únicamente para el marido, que el pole dance es una danza de la noche, fea y guiada por satanás. Lo anterior, me llevó a darme cuenta por completo de lo que implicaba ser polera, los retos que traía consigo y no solo los del deporte, los del estigma de mi familia, de algunos amigos que hacían comentarios sexualizados sobre los videos que ponía en mis estados, sobre la pena que me generaba decir que entrenaba pole dance por la incomodidad que eso me generaba, por lo que opinaba la gente que me conocía y seguía en redes sociales, y la gente que seguía y conocía a mi novio. Afortunadamente, mi novio nunca fue violento con el tema del pole dance, pero por no conocerlo, hacía preguntas que, al yo ya estar todo el tiempo a la defensiva, terminaba respondiendo desde el enojo. Con el tiempo, esto

me ayudó a comenzar mi proyecto de grado y darle un enfoque sobre los momentos en que yo había sentido violencia, al igual que mis compañeras, lo cual, dentro de mi proyecto se ve reflejado en las entrevistas. Con las entrevistas tuve conocimiento de algunas compañeras que han sido golpeadas por sus parejas al entrenar pole, y esto me hizo recordar que en un pequeño curso que hice sobre primer respondiente hacia mujeres víctimas de violencia, nos hablaron sobre los puntos que hay que observar si tienen moretones o lastimaduras para saber si una mujer está siendo violentada, los cuales son: Las axilas y costillas, las muñecas, las caras internas de los muslos, la cintura, las caderas, el pecho, el abdomen y en ocasiones los senos. Lo anterior me hace pensar que son exactamente los mismos puntos que una polera suele tener con moretones por los agarres en el tubo, ya que son estos mismos puntos los que nos dan apoyo por medio de la presión que se ejerce para crear palancas y evitar caídas. De aquí nace una pregunta: ¿Cómo podemos darnos cuenta de que una polera está siendo víctima de abusos carnales violentos o está siendo golpeada por su pareja a simple vista?

Cuando comencé mi proyecto, quería hablar sobre el cuerpo de la mujer polera, la metamorfosis desde el inicio, pero comprendiendo que hay también, dinámicas violentas alrededor del cuerpo de la polera, a pesar de ser este parte de su deporte, decidí enfocarlo en la violencia.

Por otro lado, me he dado cuenta de que la perspectiva de mi familia ha ido cambiando mucho desde que inicié mi proyecto de grado. Mi madre me apoyó mandando a hacer camisetas para todas las personas que me apoyarían en el proyecto, con el nombre completo del proyecto y una bailarina de pole. También mandó a hacer una para ella. También, mi abuela empezó a pagar mis clases de pole hace aproximadamente tres años, pero me hizo saber de muchas maneras que no estaba del todo de acuerdo con el deporte. Sin embargo, ahora que está fuera del país, me ha llamado un par de veces para que vea entrevistas que hacen relacionadas con el pole dance y ayudarme en mi proyecto. Siento que desde que inicié este trabajo, las personas a las que se lo he comentado se emociona, algunos cambian de perspectiva o se interesan en informarse. También he logrado con esto cautivar a algunas personas o generar distintas emociones, aunque también he tenido tropiezos, como el primer día de rodaje cuando las bailarinas y actrices de esta ocasión me dijeron que no iban a participar del rodaje con tan solo 8 horas de anticipación. Soy nueva en este proceso y creo que confío mucho en la gente, por eso ese día no tenía plan B, y me tocó improvisar sobre la marcha con las cosas que tenía, reorganizar el guion, buscar chicas que apoyaran así no fueran bailarinas de pole dance, y básicamente rezar para que las únicas dos chicas que no habían cancelado, me confirmaran. Al final se resolvió bien gracias a la cineasta. Sin embargo, me pregunto la razón por la que de 20 chicas que iniciaron, solamente 2 se presentaron ese día; con los trajes comprados a la medida hechos, habiendo confirmado que iban a estar y habiendo cuadrado horarios para esto. Ese día, hablando con mi madre me decía que contar con la gente es difícil, más si no hay

pago de por medio, pero, aun así, a los músicos de la producción tampoco les he dado ningún pago, y a pesar de que el productor y el ingeniero de sonido se han estado encargando de todo, no me he enterado hasta ahora del primer inconveniente por falta de compromiso. Todos han estado muy comprometidos con la grabación, han estado pendientes de los tiempos y le han puesto su alma y su pasión a la producción. Sin embargo, como los músicos no muestran sus caras, tal vez solo sus nombres en los créditos y muchos no ven los créditos. ¿Tendrá que ver esto con el compromiso? ¿será que esto de algún modo influye en que haya sido más fácil la producción musical? Preguntándole al productor al respecto, ya que él fue el encargado de los músicos, me decía que cuadrarlos no fue tan difícil dado que muchos de ellos se vieron interesados en el proyecto desde el inicio, y además como músicos les conviene hacer parte de una producción musical, esto sin negar que hubo complicaciones al cuadrar los espacios, y que uno de las personas que se tenían previstas para batería no pudo en el momento. Con esta explicación podría sacar como una conclusión propia, sin ser necesariamente autoritaria, que hay un mayor grado de responsabilidad en el proyecto, ya que necesitan este tipo de producciones para sus portafolios personales, al contrario de las poleras que, algunas de ellas practican el deporte como un pasatiempo, y no como una disciplina de alto rendimiento.

MIS MOTIVACIONES

Creo que mi principal motivación a la hora de realizar una tesis de grado era hacer algo que importara, no por ganar una nota o un cartón, sino porque quería algo que fuera tan completo que generara un cambio de perspectiva frente a un tema. Ya con el tiempo, y con momentos que pasaron en mi vida como la expulsión de mi novio de su banda, me di cuenta de que el tema que quería tratar no era tan distante, y que estaba ahí al alcance, donde jamás se me habría ocurrido buscar. Una gran motivación fue pensar en todas las veces que fui violentada siendo mujer, ver a mi hermana menor y pensar: “pucha, no quiero que ella pase o siga pasando por esta serie de situaciones”, ya que creo que la mayoría de mujeres que hemos sido cautivadas por temas de género, racismo, xenofobia, entre otros, lo hemos hecho porque los hemos vivido o alguien muy cercano a nosotras los vivió, y no queremos que más gente pase por lo mismo, y creo que este proyecto, más que prometer un cambio radical en todo el mundo, que claro está, sería un sueño para mí, busca más bien visibilizar una problemática que se vive en el *pole*. Pienso en que futuras generaciones vean esta tesis y piensen en sus vidas cotidianas, y qué podría mejorarse, de qué cosas no se habla o se habla poco y de qué maneras podemos intervenir o hacer algo para que estas dinámicas cambien, algo innovador, que refleje totalmente la esencia propia y deje florecer absolutamente todas las pasiones que sus corazones demanden.

Quise, además, mezclar esta tesis con la parte visual y musical, ya que la música y la composición han sido parte de mí toda mi vida. Para mí no incluirlas hubiera

sido dejar afuera parte de mi ser. Mi abuelo decía que desde la cuna me levantaba cantando canciones que absolutamente nadie conocía y que yo era una pequeña compositora; honestamente pienso que no habría logrado escribir estas páginas sin meter la literatura, la música, el dibujo, el cine y la actuación. Hace parte de mi recorrido y al final será el resultado de cada paso que he dado hasta ahora.

A la hora de hacer la canción, me vi motivada por las entrevistas que había realizado previamente a las poleras. Esta no solo se basa en mi vida, sino en la de muchas mujeres que entrenan este deporte. Es por esto y se verá, que varias personas se han sentido identificadas con la canción y el video; si no lo han vivido en carne propia, conocen a alguien que sí y logra generar esa empatía tan necesaria para crear un cambio, y esto se ha podido ver a lo largo de la tesis con los cambios de perspectiva de las personas que han hecho parte del proceso, y de las que vieron el video, lo cual se podrá ver en los capítulos 5 y 6.

CAPÍTULO 5: AUTO ETNOGRAFÍA

Este capítulo se centrará en experiencias propias tanto a lo largo del tiempo de entreno, como en el rodaje del video, y acercamientos a las clases de una de las escuelas de pole en Cali. Recordemos que este proyecto, aunque se centra en una experiencia personal, no es una biografía, ya que busca desde vivencias propias ayudar a la comprensión de lo que es el pole y cómo se vive desde una mirada interna.

Jueves 17 de febrero de 2022

Hoy comencé el día con un poco de angustia, la noche anterior la pasé buscando bailarinas a última hora porque las que estaban en el proceso conmigo cancelaron, salvo dos. Afortunadamente asistieron dos amigas que no sabían nada de pole e hicieron de extras. Con los vestidos organizados, el espacio separado después de todo lo que me costó negociarlo para el rodaje, con las cosas de comer ya listas y todo, no podía creer que a media noche me hubiera tocado buscar bailarinas porque de 10 solo asistieron 2, además, porque la que sería la actriz principal nunca apareció. ¿Sería complejo por el tema, el presupuesto o ambas? Hablando con mi madre, quien ha trabajado en proyectos similares, ella dice que un factor común cuando no hay dinero de por medio es que la gente termine quedando mal. Pensé en determinado momento que pudo haber sido el día y la hora, pero se cuadró con

la disponibilidad de todas y estuvieron de acuerdo desde el inicio con este cronograma.

A eso de las 9 a.m. yo estaba comprando un botellón de agua para las poleras, al igual que alcohol para limpiar los tubos¹¹. Luego, me dirigí hacia la academia que estaba sola, y para matar un poco los nervios, calenté un rato mientras llegaban las personas del rodaje, y entonces llegó mi novio, hablamos un rato sobre cómo iba a ser la acomodación del rodaje con los nuevos cambios, hicimos de nuevo la planeación de todo, pero ya poniéndome a mí de actriz principal, y, además, organizando la coreografía con las chicas que habían asegurado que sí asistirían. Pasados unos minutos, ya estaban las chicas y la cineasta en el lugar, de modo que pudimos comenzar el rodaje, que realmente transcurrió de la manera más seria posible, sin intercambiar más palabras de las necesarias para organizar los detalles que faltaban, y terminar el rodaje.

Acabamos más o menos a las 12:30 a.m., y de agradecimiento invité a las chicas a comer en Premier del Limonar un subway. Nos pusimos a hablar mientras comíamos sobre varias cosas. Ellas comentaban que creían que el video iba a salir genial, y estaban muy emocionadas por ver el resultado final. Una de ellas dijo que el tema con el *pole* es que la ropa que usamos las poleras es muy liberadora, ya que, según su explicación, permitía sentirse bien con su cuerpo, que todas las chicas que ella conoce de esa y otras academias tenían en común que tuvieron

¹¹ El alcohol se utiliza en *pole* para desinfectar el tubo, pero además para quitar el exceso de grasa que se produce por la sudoración y el roce constante de la piel con el *pole*.

complejos muy grandes con su cuerpo por temas de abuso sexual o por algún tipo de problema personal. Entonces otra chica irrumpe en la conversación abruptamente, mira fijamente a la primera, y con un aire de emoción completamente salido del contexto pregunta: “¿Ya se vieron el documental de Netflix sobre el *pole*?”. A lo que yo pregunto: “¿Qué documental?”. Se crea un momento de silencio sepulcral, casi como si fuera un acto inaceptable que yo, siendo polera no lo hubiese visto. Todas intercambian miradas y se encuentran de repente en la primera chica que se sentía callada desde la abrupta e inoportuna interrupción de la chica dos, me miró, y con un leve suspiro que casi se tornaba amable dijo: Se llama “Despójate, elévate”. “Trata sobre la vida de las bailarinas de pole como deportistas y muestra mucho el tema de los complejos del cuerpo sobre los cuales estaba hablando, pero en mi opinión personal, no es muy bueno, la verdad, no me siento identificada con él”.

Otro silencio incómodo, sólo se escuchaban los mordiscos del pan con la lechuga crujiente, al igual que los sorbos emitidos de los vasos de cartón de los que estábamos consumiendo las bebidas, junto a algunos chasquidos de los hielos que chocaban entre sí a medida que el agua disminuía. ¿Era mi imaginación o había una confrontación silenciosa entre las opiniones de ambas chicas? Y entonces, la chica dos rompe el silencio, y con un leve sonido que hizo tras aclarar su garganta para tomarse la palabra dijo: Sin embargo, pienso que sí tiene cosas interesantes que rescatar, como la problemática de la ropa, y los estigmas que tiene la sociedad, aun así, Manu, te recomiendo verlo. La chica uno asintió con la cabeza de un modo

tan suave que fue casi imperceptible, pero tras unos segundos soltó su bebida y dijo: Sí, te va a servir para tu tesis, está en netflix. Y en este punto aclaro, la chica 1 es polera hace más de 9 años, e incluso ha estado entrenando en México, mientras la chica 2, fue una de las que llamé para que me acompañara en el video como extras, no tenía conocimiento básico del *pole*, en cuanto a experiencia entrenando, pero le gusta ver el deporte.

Cada una de las chicas eran diferentes, una de ellas era alta, de una contextura media, no tan delgada ni tan gruesa, con una hermosa piel canela y un afro suelto precioso color café, con una edad aproximada de 32 años. La segunda chica era muy delgada, de una estatura mediana, con la piel de un tono ocre oscuro, cabello largo, negro totalmente liso y una edad de 23 años. La tercera chica era de un color blanco pero un poco oscuro, fue una mujer que estuvimos resguardando en nuestra casa mi madre y yo durante un tiempo, por una situación de violencia que había vivido con su pareja. Cuando le hablé del proyecto y que las chicas me habían quedado mal, no dudó ni un segundo en ayudarme, con la única condición de que ella no fuera tan notoria, ya que no quería ser reconocida, por esto tampoco quiso salir en los créditos. En su vida había entrenado *pole*, pero me confesó que se había sentido rara al inicio, pero al ayudarme con el video sintió ganas de practicar el deporte, se había sentido “libre” al expresar lo que le estaba pasando desde el baile. Ella tiene el cabello liso y corto, es de una estatura mediana a alta y tiene aproximadamente 37 años. La última chica, es polera hace varios años, y también es cantante, lo que hizo que el proyecto para ella fuera “muy emocionante”, tiene

una contextura gruesa, una estatura de mediana-baja, piel muy blanca, el cabello muy corto y rizado y una edad aproximada de 25 años.

Fue así como terminó la jornada, nos despedimos al fin y fui a casa a escribir las notas de campo y descansar lo que no había conseguido dormir en la noche.

Domingo 6 de marzo de 2022

Mi día comenzó a las 6 de la mañana, cuando me levanté a cocinar para el rodaje que tenía programado a las 10 de la mañana del mismo día. La noche anterior me había acostado muy tarde resolviendo una problemática de un actor que faltaba, que debía ser mi pareja en el vídeo. Honestamente, pensé en que mi novio me ayudara en esa parte, pero me hubiera sentido muy incómoda con eso a pesar de que fuera solo actuación, no quise verlo en ese papel, entonces le pedí el favor a un amigo. La primera parte la hicimos en un espacio que mi madre alquila para consultorios de psicología; pensé que sería mejor así, tal vez era más cómodo de algún modo. Terminé el almuerzo, me bañé, me organicé y salí a sacar dinero para transporte, comprar desayuno para el elenco de rodaje y me dirigí al espacio, ahí esperé junto a mi novio hasta que comenzaron a llegar uno a uno de los del elenco. Aproveché para darles el desayuno una vez llegaron todos, también agradecí por su participación y di las instrucciones para comenzar el rodaje. Comenzamos con

ensayos de la escena de la discusión de pareja. Para mí fue muy fuerte y mientras actuaba me sentía incómoda, entonces me reía, y el actor que hizo de mi pareja, quien también estaba incómodo, se reía también. Al terminar, nos reunimos a esperar a que llegara mi madre con el carro para otra escena. Pedimos apoyo de la policía ya que esa escena era en la calle, pero no lo tuvimos porque nunca llegaron. Mientras hablábamos, uno de los actores me dijo que era cristiano, y fue interesante porque mi percepción de los cristianos con lo que pasó con mi novio era muy negativa, entonces me sorprendió que siendo cristiano y conociendo el proyecto, quisiera hacer parte y le pareciera tan bueno e interesante.

Durante la grabación de la calle, Diego, el actor papá de mi vídeo, tenía que pasar pitándome y diciendo vulgaridades, y a pesar de que era actor, sentía vergüenza de pasar haciendo esto, se sentía incómodo y se le notaba, tal vez más aún por lo que mi mamá estaba también ahí observándolo.

Terminamos esta parte y nos dirigimos a mi casa para la tercera parte del rodaje del día, serví el almuerzo que había preparado, organicé la mesa muy bonita (porque estoy acostumbrada a esto) organicé a los tres actores (el papá, la mamá y la hija) y empezamos el rodaje. El cual fue muy divertido, ya que todos estuvimos y nos sentíamos tan dentro de la historia que se nos olvidó grabar, afortunadamente los cineastas eran profesionales y grabaron todo. Sin embargo, yo que iba a grabar para mostrar avances lo olvidé por completo. En un pedazo el actor "papá" usó mi nombre y el de mi mamá para guiarse con la actuación, ya que no salen las voces,

no importaba lo que dijera para que la actuación saliera bien, pero de verdad estuve muy asustada y sentí mucha emoción al verlos actuar, me movieron mucho. Lo divertido era que cuando acabábamos la escena seguían comiendo y trataban como de recargarse, me alegró que les gustara la comida que les preparé y agradecí mucho que hubieran estado ahí aún sin una paga por esto.

Al terminar, a eso de la 1:30 p.m., comimos y a eso de las 2 se fueron los actores papás y quedamos solo los jóvenes, todos se quedaron dormidos, gastamos mucha energía en el rodaje, y de las cosas que pudimos discutir fue de las emociones tan pesadas que les transmitía este rodaje. Laura, la cineasta, tuvo como parte de pago un traje de pole de los que usamos el primer día de rodaje, me había sobrado uno y se lo di. Ella estaba feliz, dijo que desde que nos vio con los trajes quiso uno y que la motivaba a entrenar pole dance. Luego todos se fueron y yo salí a cine con mi novio, quise olvidar un poco por salud mental todo lo que había pasado durante las actuaciones.

Día 1: Recuperando Pole.

Entré a la academia como siempre, atravesé los turbios pasillos del gimnasio que estaban llenos de los olores de sudor masculino mezclado con un toque de esencia de limón en el suelo. Eran aproximadamente las 6 p.m., iba un poco tarde al entreno y me decía en mi mente: "Lorenzo me va a matar". Lorenzo es uno de mis entrenadores favoritos en el mundo, pero es muy exigente y al llevar más de un mes sin ir sabía que me esperaban una serie de ejercicios exageradamente exigentes; pero necesarios, ya que, sin ellos, estaría en riesgo de lastimarme al subirme al pole. Atravesar ese gimnasio esta vez fue particularmente horrible, ya que estaba uno de los entrenadores del lugar acompañándome hasta las escaleras, preguntándome si abajo de esas fachas tenía la ropa sexy que usábamos las poleras y luego, se paró a explicarle a otro chico que arriba había chicas haciendo pole dance. No quise quedarme a la conversación, iba tarde al entrenamiento, pero al subir finalmente, descansé. Lorenzo no había llegado, y se nos hizo raro a las chicas porque él nunca llega tarde, entonces me puse a hablar con ellas acerca de lo que me había pasado en el gimnasio unos minutos antes. Una de ellas me dijo: "Sí, ese viejo asqueroso les hace lo mismo a todas, a mí la otra vez me nalgueó, no le dije nada porque no quería problemas".

Otra chica dijo: "no, pero si ese man es lo más de amable, a mí la otra vez hasta me dijo que estaba muy bonita y que parezco una muñeca y me invitó a salir", y otra me dijo: "a mí nunca me ha dicho nada". a lo que la primera que habló respondió: "ha

de ser que no le gustan negras". Este comentario anterior me mostró que hay violencia entre las mismas poleras y prejuicios sociales desde posiciones de poder, como de racismo, y no por un único comentario, sino porque estos han sido recurrentes durante algunas prácticas, unos menos obvios que otros, lo que nos lleva a mostrar que incluso dentro de un espacio tan familiar de chicas que están unidas por el mismo deporte, no todas son iguales. En ese momento llegó Lorenzo, nos saludó como siempre, nos explicó que tuvo problemas con su moto y nos dijo: "ese entrenador sí que es pasado, estaba subiendo acá para joderles la vida". Nosotras le dijimos que justo de eso hablábamos y él nos comentó que lo había hablado antes con la dueña de la academia, pero que no se puede hacer nada más que ignorarlo porque dependemos del gimnasio para seguir teniendo este espacio. En este punto, podemos ver un claro caso de acoso contra las poleras de parte del entrenador del gimnasio, y esto tiene que ver con el concepto que se tiene de lo que significa ser polera, y en este punto se sufre una violencia simbólica por lo que se espera que seamos como mujeres y que debemos actuar frente a los comentarios de un hombre, que a la larga terminan siendo incómodos para las chicas, y las hacen sentir definitivamente mal consigo mismas y con el deporte. Cuando les preguntaba cómo se habían sentido con este suceso, "P"¹² respiró profundo y mejo: Manu, la verdad es que personalmente me siento sucia, como si me hubieran tirado basura encima" Varias chicas asintieron y fue entonces que "Z" mencionó: " a mi me da esa misma sensación siempre que les echan piropos en la calle o las miran con morbo".

¹² Utilizaré esta letra para representarla por razones de confidencialidad.

Las palabras o acciones generan una reacción o un sentimiento negativo hacia las mujeres que los reciben, y esto lo podemos ver con los descrito anteriormente.

Detrás de Lorenzo llegaron otras dos chicas. Como supuse, casi me mata en el calentamiento, pero quería que practicara en esta ocasión la inversión (subir al tubo y quedar de cabeza abajo) ya que quería ayudarme a sacar una mariposa. Mientras estaba invirtiendo, luego del calentamiento, las chicas me estuvieron ayudando, me decían que mantuviera el centro, que el agarre estaba mal, que cambiara de tubo con una de ellas porque el mío giraba y no me convenía, luego, otra chica se cayó y todas salieron corriendo a ayudarla, no se golpeó grave y entonces, luego todas se comenzaron a reír y a contar historias de cuando se caían al hacer esa figura y a dar explicaciones, para ellas lógicas, de por qué se había caído. Otra chica, que era nueva, llevaba una camiseta larga y un short, las chicas se miraban entre sí con miradas cómplices, y Lorenzo le dijo, cómo nos ha dicho a todas en un momento: "Reina, ¿será que te puedes subir un tris esa blusa? Es que necesitas el agarre". Ella lo hizo como a regañadientes, pero al final del entreno se había metido por completo la blusa dentro del brasier, y se escuchaba una que otra risita de mis compañeras por eso, y yo lo entendí, nos vemos reflejadas en ella de algún modo, de nuevo, todas hemos pasado por eso. En el entreno de hoy hubo chicas mezcladas, como siempre, en el salón, una mujer de 70 años, una chica de 15, una chica de 30, otra de unos 40 que fue con su niño pequeño que la estuvo viendo entrenar porque le daba pena meterse, una nena de unos 23 años, Lorenzo y yo, lo

increíble es que tenemos niveles distintos, y la clase se divide en 3: básicas, intermedias, avanzadas. Lorenzo dejó a la nueva en básico, era la única. La de 70, la de 30 y yo éramos intermedias y la de 40, la de 15 y la de 23 eran avanzadas. Estaban entrenando haciendo una figura de cabeza extremadamente difícil llamada "Monkey" y terminaban en el suelo haciendo un salto básicamente en el aire. A mí llegar ahí me parece imposible de momento, pero soy consciente de que es mental, la primera vez que iba a escalar en un tubo me creía completamente incapaz, pero al retarme a hacer y lograrlo, conseguí llegar al nivel en el que estoy en este deporte, y citando a Lorenzo, el miedo es peligroso, si le tienes miedo a una figura vas a dudar, y al dudar es posible que te caigas y te lastimes de la peor manera posible, hay que sentir miedo únicamente una vez hayas acabado la figura. Algo importante de esta parte es que hay una generalización producida por los medios de comunicación sobre que en los deportes solo se puede practicar de una manera profesional hasta cierta edad, y que se debe tener un estilo de cuerpo para poderlo llevar a cabo.

Los comentarios radiofónicos o televisivos son a veces despectivos, e inciden reiteradamente sobre uno de los tópicos que pesan sobre el deporte practicado por mujeres: la virilización y la falta de atractivo. El mito de la virilización de las mujeres a través del deporte se ha convertido actualmente en un interés desmesurado por la sexualidad de las deportistas. A menudo se insinúa, cuando no se dice abiertamente, que tal o cual tenista es lesbiana. Por un lado, encontramos que el hecho de que las mujeres puedan hablar sin problemas de sus preferencias sexuales es un logro positivo, porque durante mucho tiempo ni se reconocía que las

mujeres tuvieran una sexualidad propia. Ahora bien, la insistencia de los medios de comunicación en poner de relieve el lesbianismo de algunas deportistas contrasta mucho –en una nueva muestra de asimetría periodística– con la discreción con la que hablan de las preferencias eróticas de los hombres, sean deportistas o no. Una vez más, una muestra de un tratamiento diferenciado en función del género (Bach Arús, M. et al., 2000 dentro de López, 2016).

Sin embargo, en el *pole* no existen estos límites, por esto es importante resaltar la participación de diferentes edades en una misma clase, y que, además, es muy interesante que las chicas no tengan un tipo de cuerpo en especial que los estereotipos sociales generarían el pensamiento de que fuera esbelto, tal vez, que fueran altas, pero esto no es importante en el deporte, lo más importante finalmente es creer en sí misma. Es normal recibir comentarios como “tienes el cuerpo para entrenar voleibol” (que lo escuchaba a menudo cuando practicaba el deporte en la liga del valle, de parte de compañeros de mi colegio o de la unidad), pero en el caso de las poleras, a pesar de que se debe tener una mediana idea de cómo se deben ver estas deportistas para cumplir los estándares de sensualidad que se les suelen imponer al deporte, para entrenar el deporte no hay un tipo de cuerpo o una edad específica, inclusive, en una clase no discriminan tampoco a las personas que tienen algún tipo de discapacidad física, solo dividen por niveles, y los niveles se establecen por las capacidades de cada cual para aprender las figuras.

Al terminar el entrenamiento de *pole sport*¹³, llegaron las de telas¹⁴, que seguían también con Lorenzo. Una de las chicas preguntó: "Lorenzo ¿sí o no que *pole* es más difícil?", y Lorenzo le dijo que ambos tenían sus dificultades. Lorenzo les pidió un momento a las de telas y nos acompañó hasta abajo. Le dijo al entrenador que estaba que si nos llegaba a decir cualquier cosa se la tenían que ver con él (Lorenzo intimida porque tiene demasiados músculos y sabe actuar, entonces su rostro suele expresar amenaza) y se devolvió. Llegó mi mamá por mí, me devolví a mi casa y quedó todo en mi mente para comenzar a escribir esta nota.

Día 2: Reconociendo figuras.

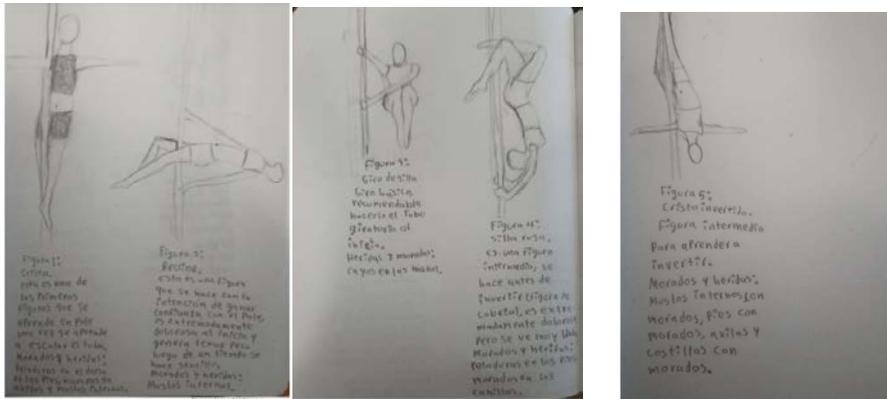
El día de hoy, como me encontraba con el dedo del mano tronchado por un accidente, llevé una actividad para las chicas de *pole sport* y el profe que se encontraba en el momento. Estuve ahí desde el inicio de la clase observando las figuras que se hicieron durante esta, que en total fueron 5, comencé a dibujarlas y a observar cómo las iban haciendo, ya que, a pesar de que las he visto muchas veces y tengo fotos haciéndolas, nunca las había detallado de la misma manera que hoy lo hice.

¹³ Es una rama del *pole* que se dedica más a la acrobacia, saca el baile y se enfoca en hacer combos.

¹⁴ Es un deporte cercano al *pole*, que se realiza colgando telas a determinada altura y realizando danzas o figuras en ellas.

De nuevo había en la clase chicas de distintas contexturas, colores y edades, en esta ocasión había dos chicas nuevas, tres intermedios y tres avanzadas, no sé con exactitud las edades de estas chicas ya que no es el grupo que frecuento, pero en las intermedio estaba una niña que sí me dijo que tenía 9 años y que entrena pole desde los 5 años. Esto me llamó la atención ya que sexualizar el pole sería decir que es una niña hipersexualizada, cosa que no es así, porque la nena (le pondré Laura para proteger su identidad) cuando le pregunté cómo se sentía entrenando pole me dijo que bien, que se sentía como cuando juega fútbol, pero mejor porque siente que el pole es más exigente y que siempre que lo hacía le encantaba ver sus morados porque eran como señales de que estaba mejorando en el *pole*. Lo anterior me hizo cuestionarme si yo había sentido lo mismo alguna vez, y sí, por eso me encanta ir a pole a pesar de los morados, de hecho, siento que mis primeros morados fueron los que me motivaron a continuar con el pole, y como tenía la duda, lo primero que hice cuando acabó el entreno fue preguntarles a las chicas de manera grupal sobre cómo se sentían cuando les salían morados, y de esa pregunta, 8 (incluyendo a la niña y al entrenador) respondieron que las hacía sentir bien, que era parte de su proceso y que gracias a ellos tienen mucho que contar cuando sus amigos les preguntan o al subir historias a las redes sociales, y una dijo que no le gustaba porque cada que le quedaban morados de pole tenía problemas en su casa con su pareja. La aparté un momento del grupo y le pregunté la razón, a lo que me respondió que le había prometido a su esposo no volver ya que él pensaba que ella lo hacía para cautivar a otros hombres y que al ser en la noche todos los entrenos (son entre las 5 p.m y las 8 p.m.) se afirma más para él esa concepción que tiene sobre el *pole*, y esto es violencia simbólica ya que se tiene un pensamiento y un concepto errado del deporte, y logra que ella se sienta mal al ir a entrenar; según me dijo, piensa constantemente que debería hacerle caso y retirarse del deporte.

Luego de la conversación, les pedí a las chicas que me ayudaran a darle niveles a las figuras que había dibujado, que me ayudaran a darle una pequeña descripción y que me dijeran los morados y heridas que causaba cada una. A continuación, los dibujos y el escrito que acompaña a cada una.



Para traducir un poco lo que dicen las imágenes, lo escribiré a continuación: **Figura 1:**

Cristo. Esta es una de las primeras figuras que se aprenden en pole una vez se aprende a escalar. **Morados y heridas:** Peladuras en el dorso de los pies, morados en las axilas, las canillas y los muslos internos de las piernas.

Figura 2: Recline. Esta figura que se hace con la intención de ganar confianza con el pole, es extremadamente dolorosa al inicio y genera mucho temor, pero luego de un tiempo se hace más sencillo. **Morados y heridas:** Muslos internos, morados.

Figura 3: Giro de silla.

Giro básico, es recomendable hacerlo al inicio en tubo giratorio.¹⁵ **Heridas y morados:** Cayos en las manos.

Figura 4: Silla Rusa.

Es una figura intermedia, se hace antes de aprender a invertir (figura de cabeza), es extremadamente dolorosa, pero se ve muy linda. **Morados y heridas:** Peladuras en los pies, morados en las canillas.

Figura 5: Cristo invertido.

Figura intermedia para aprender a invertir. **Morados y heridas:** Muslos internos con morados, pies con morados, axilas y costillas con morados.

Este ejercicio fue muy interesante ya que me permitió conocer la perspectiva de las chicas en relación con las figuras de pole, con su propio cuerpo y también permitió que entre ellas se dijeran cosas como: No había notado lo bonita que te sale esta figura. Este tipo de palabras hacía que las chicas sonrieran, volvieran a hacer las figuras y respondieran con otro halago a las demás.

Por otra parte, sirvió hacerlo para que me dijeran: Espera la vuelvo a hacer y te digo. Cosa que me hizo caer en cuenta de que no soy la única que no es consciente de lo que

¹⁵ En pole hay tres tipos de tubos, el primero es el estático, que no se mueve, el segundo es el giratorio, que tiene un tubo base y otro que lo recubre para dar movimiento a la hora de tomar impulso, y el tercero es híbrido, se puede usar tanto estático como giratorio.

estoy haciendo, y para que las que no se conocían y dos que no se agradaban se hablaran y terminaran haciendo juntas las figuras o corrigiéndose mutuamente. En este grupo hubo dos que no se agradaban, una le dijo a la otra: Vos no me agradabas porque pensaba que eras re creída y re lanzada, como te veía siempre con esos tacones y hacías como cara de engreída cada que te miraba. Y la otra le dijo: A mí tampoco me caías bien porque creía que eras odiosa, porque siempre me miras feo.

Dia 3: Peladuras

Entré al gimnasio, de nuevo iba a pole sport ya que los horarios de pole dance o exótico no me cuadran. Uno de los entrenadores del gym estaba parado en toda la entrada a las escaleras, me sentí intimidada, empezó a decir desde que entré "me enamoré, me enamoré", y cuando iba a subir las escaleras, me abrió el paso, hizo una reverencia y dijo: "ahora sí de verdad me enamoré". Fue supremamente incómodo.

Mientras esperaba a nuestro entrenador junto a 3 personas más (dos chicas y un chico) veía cómo cada uno de ellos no podía resistir la tentación de subirse al pole aún sin calentar.

Algo que noté en esta ocasión es que las poleras usan las toallas en los tubos para marcarlos, y así señalar cual es el suyo, yo antes lo hacía, pero no era del todo consciente sobre este tema, ya que comencé a hacerlo para seguir la corriente. Sin embargo, al hacer esto se garantiza que el tubo que se escoge es el más cómodo para cada una. En mi experiencia particular, hay un pole que no utilizo, que es el del centro, porque me genera alergia, entonces siempre termino buscando los tubos de los lados para evitarlo. En esta clase hubo un solo hombre y es muy avanzado en el deporte, en la academia actualmente hay 2 hombres que entrenan *pole*, y los entrenadores son aproximadamente 5 hombres y 3 mujeres¹⁶, estaba preparándose para competencia¹⁷, lo cual fue muy impresionante ya que, hablando con él, para hombres la competencia dura máximo 4 minutos, para mujeres máximo 3 y para niños máximo 2. La clase dura 1 hora para todos, sin importar qué, y sigue siendo 1 hora de ejercicio físico, que, además, pensándolo, es muy interesante ver que en otros deportes hay más tiempo de entrenamiento.

Terminó la clase con todas las chicas tomando fotos y videos de lo que habían hecho, incluyéndome. Esto no se ve cuando se inicia a entrenar, pero sí se ve con unos meses de diferencia, cuando ganas confianza en ti, y generalmente se asocia con el cambio de ropa, es decir, cuando una chica se pone ropa propia de pole, y deja atrás sus sudaderas y ropa ancha que le oculta el cuerpo. Después de esto,

¹⁶ en cuanto a las ramas de pole, ya que en la academia también se practican otros deportes y danzas

¹⁷ Las competencias de *pole* son organizadas por academias a nivel mundial, hay una alianza entre las academias y algunas marcas de ropa relacionadas con el deporte. Se llevan a cabo anualmente a nivel nacional, pero en ocasiones se pueden realizar varias veces en el mismo año dependiendo de las academias y las competidoras. Generalmente se realizan en ciudades grandes como Bogotá y Medellín, pero otras ciudades como Manizales y Pereira han abierto recientemente también pequeñas competencias regionales.

hicimos un ejercicio de relajación y cada una se puso sus prendas para salir. Por ser esta la última clase, cada una ayudó a recoger, a apagar equipos, y nos acompañamos entre nosotras hasta que recogieran a la última. Por estar cansadas casi no intercambiamos palabras, pero sí comenzaron a mostrarse entre sí y a mostrarme sus videos, a hacer críticas sobre las figuras que tan bonitas habían salido.

CAPITULO 6: REACCIONES AL VIDEO

En línea

Tras terminar el video clip para el proyecto de grado, junto con Laura, la cineasta, subimos el video dentro de un café llamado Kogui. La emoción fue tanta que incluso los trabajadores del lugar, que nos conocen hace rato porque somos clientes fijas, se emocionaron con nosotras y vieron el video, comentaron y le dieron like.

Laura se puso seria en un momento, y me dijo: “Hay algo que no te he contado... lo que pasa es me pasó algo muy feo cuando llegué a mi casa después de la grabación. ¿Recuerdas la camiseta que nos diste del proyecto? ¿La que dice “A defender el tubo”? Bueno, es que cuando llegué a mi casa, mi tío me dijo: Ay, no, Laura, no me diga que usted se va a meter a eso de esas mujeres que bailan desnudas en un tubo, qué horror. A lo que yo le respondí: primero que nada, es un deporte, y segundo, por personas como usted, es que la chica a la que estoy ayudando está haciendo el proyecto. Y es que Manu, yo no creía, pero me pasó en mi casa”.

Yo tomé aire, y solo asentí con la cabeza, luego traté de calmar a Laura diciéndole que este proyecto iba a visibilizar estas violencias, entonces, por ese tiempo ambas estuvimos tranquilas, pero la tranquilidad se rompió cuando al mirar los comentarios, con tan solo 5 minutos de haber subido el video salió uno que me destruyó, decía:

“Entré a mirar el culo, pero me quedé por el mensaje, éxitos :)”. Para ser honesta, mi reacción fue de risa, no puedo negar que al inicio no sabía qué pensar, pero luego me invadió un sentimiento de rabia y frustración que me hizo entender que obviamente era violento. Y fue violento porque pasé casi dos años preparando la canción, el vídeo, y absolutamente todo para dejar un mensaje claro de que había una violencia, que esta persona dice que se quedó por esto, y aun así tuvo la intención de mirarlo de un modo morboso y tiene el descaro de admitirlo. Pude verlo de un modo más positivo y decir, bueno, al menos esta persona admite esto para mostrar que tuvo una reacción violenta y entendió de qué se trataba, pero la necesidad de explicarlo, de algún modo se siente como una especie de burla, más por el tono en el que expresa su intención, pudiendo haberlo expresado de una manera diferente. Por otro lado, me calmó ver que había más comentarios positivos, felicitándonos por el video y diciendo que tenía mucho talento.

Pasaron unas horas, y se volvió de noche, llevábamos ya 100 visitas, sin embargo, hubo un problema en los créditos en cuanto a los músicos, nos tocó bajar el video y volverlo a subir con todo el pesar del mundo ya al día siguiente, y a pesar de eso, tuvimos otras 200 visitas en un momento y muy buenos comentarios. De repente, la directora de Mega Place notó unos pequeños problemas en los créditos que nos molestaron porque llevábamos bastante tiempo detrás de ella pidiéndole que nos ayudara revisando el video y solo nos dejó en visto hasta ese momento, razón por la que tuvimos que volver a bajar el video y volverlo a subir por tercera vez. Una hora después, tuvimos otro comentario: “A pesar de la censura, volví a entrar por el

culo, y me quedé por el mensaje”. De nuevo esta misma persona, era obvio que buscaba generar incomodidad. Me han preguntado muchas veces qué es el acoso, y con esto podría hacer una definición propia: Acoso, dicese de un acto violento repetitivo sin el consentimiento de su víctima, más aún cuando ésta te ha dado a entender que quiere que pares, pero en lugar de esto, continúas con este. Ejemplo: Escribir dos veces en un comentario por redes algo que es notorio que incomoda a quien hizo la publicación, y, aun así, volverlo a subir.

¿Hasta cuándo tenemos que aguantar este tipo de comentarios las poleras? Si esto es con un video que deja una crítica clara, ¿pueden imaginarse el video que sube una deportista en su diario vivir qué comentarios tendrá? Yo he recibido comentarios peores en videos propios, y creo que por esto al final, mi reacción fue de risa y rabia.

6.1. Mis conclusiones:

Los escritos virtuales dan hasta cierto punto un anonimato, por ende, las personas pueden sentirse en libertad de hacer este tipo de comentarios.

Las redes sociales, lejos de significar una nueva forma de socialización, parece más bien reflejar la realidad física de los usuarios; sin embargo, es cierto también que ciertos elementos de la virtualidad, como la sensación de anonimato relativo, promueven una expresión más abierta de las opiniones propias. (Fernández, Villanueva y Fernández-Mirando (2014) en el texto de Hernández, 2019).

Por otro lado, utilizar este medio como una forma de tener mayor información sobre lo que sucede también con las poleras en el mundo virtual.

Algunos autores señalan que estas relaciones mediadas por la tecnología, principalmente por Internet, son generadoras de cultura, la cibercultura, la cual se localiza en un espacio virtual o ciberespacio, sin tiempo cronológico ni territorio y habitado por cibernautas o internautas. Ese nuevo tejido social, esas nuevas estructuras que la sociedad ha ido moldeando a partir de la experiencia posmoderna y del consumo mediático, adquieren centralidad al momento de abordar el estudio de Internet como medio de masas. (Mosquera, 2008, pág. 539)

CINE FOROS

Cercanos al proyecto:

Este primer cine foro tuvo muy poca asistencia, se realizó dentro de la universidad Icesi, sin embargo, fue muy interesante. Llegaron dos mujeres desde Palmira, una era estudiante de una escuela de pole, y la otra era la directora de esta academia, lo que hizo que, a pesar de la poca asistencia, valiera la pena hacer el debate. Inicié presentándome y comentando la razón del video, y del espacio que se abrió, y continué presentando a algunas personas del elenco que estaban en este espacio. Por temas de confidencialidad, les daré otros nombres.

Primero tomó la palabra mi novio, quién comentó que él venía de una familia y un entorno de mentalidad cerrada, él hablaba sobre la mentalidad que tenían sobre el *pole dance*, dio testimonio sobre lo que pasó en mi caso cuando lo sacaron de su banda, diciendo que, para ellos, aparte de yo no ser cristiana, era además de “dudosa reputación” por entrenar este deporte. Dijo también que no entendía por qué, pero su mamá también lo vio mal al inicio pero que ya no opina al respecto, y relató cómo al él acompañarme en este proceso, se dio cuenta de que había actos de violencia y de lo exigente que era el deporte. Por otro lado, habló sobre el comentario que me hicieron en mi video, él lo vio como una burla, cosa que lo llevó a hablar sobre la generación de cristal, y dijo que no creía que fuéramos como nos pintan, ya que no cree que seamos personas más sensibles, sino que somos una generación cansada del maltrato, la burla y de toda la discriminación que se vive, que no se queda callada y defiende lo que quiere.

Luego habló mi mamá, quien admitió que, al inicio, cuando yo le dije que quería entrenar pole, me preguntó si no quería seguir en voleibol. Poco a poco se dio cuenta que era por los prejuicios que ella misma tenía sobre el deporte, pero que a medida que vio cambios en mí y la fuerza que requería, empezó a sentir cada vez más orgullo de mí. Comentó que fue testigo del rodaje y que le había parecido muy interesante todo el proceso, que sentía que reflejaba muy bien las violencias y que eso le emocionaba mucho.

Luego habló el chico 1, dijo que antes no se había dado cuenta del estigma, pero luego notó que sí había un leve estigma hacia las mujeres que entrenábamos pole. Luego dijo que se iba a pasar un poco al lado oscuro, es decir, en sus palabras, al lado de los que desconocen todo sobre el pole, y comentó que el comentario que hizo la persona le había parecido chistoso y que no se daba cuenta de por qué era violento, mencionando igualmente que cuando se hacen “este tipo de videos”, debían esperarse toda clase de comentarios, lo que hizo que mi mamá le respondiera preguntándole qué tipo de contenido decía que era y que por qué se merecía que existieran este tipo de comentarios, frente a lo que él dijo que se había expresado mal.

Pasó a hablar la chica 1, quien dijo que para nosotros este tema es difícil porque tenemos preconcepciones sobre lo que es y lo que no es el pole, pues por películas como las de los 90, se ha quedado un imaginario y un estigma que genera que se vea el deporte únicamente como una actividad de strippers, que no creía que fuera un mal trabajo, pero que aun así no todas las poleras lo practicamos por un sentido sexual, y que, en ese sentido, lo que estábamos viviendo era violento. También dijo que la sexualidad siempre iba a estar, y mencionó que había otros deportes en los que se usaba poca ropa y se veía normal, pero que, sin embargo, se trataba de hacer el proceso inverso con estos otros deportes, como lo que sucedió en los olímpicos con el vóley playa, cuando unas deportistas fueron multadas por utilizar ropa larga- Ella decía que para nosotras es el proceso inverso, dado que tenemos que utilizar poca ropa por cuestiones de agarres o por seguridad. Terminó diciendo

que el deporte nació como una profesión, y que por esto había una idea preconcebida sobre el mismo, que, por ejemplo, en la cultura oriental en los baños las mujeres podían andar desnudas y que nadie violaba a nadie, pero que acá este tema es complicado, no es la desnudez, es la cultura.

En este punto, habló la directora, quien dijo que el morbo siempre va a estar porque es una condición del ser humano. Ella decía que todo estaba en cómo ella vendía su academia. Continuó diciendo que para ella era muy importante el *pole* porque hacía que los hombres y las mujeres subieran su autoestima al ver sus evoluciones en el deporte y al sentirse cómodas con sus cuerpos. Ella había evidenciado cómo las chicas iniciaban con camisetas anchas y lycras, pero a los dos meses aproximadamente ya no tenían la lycra, ya que como iban sintiendo la necesidad de agarrarse con la piel, iban quitándose prendas y este acto las hacía sentir mejor consigo mismas. Lo malo, para ella, es que ha tenido que escuchar comentarios como: “¿para cuándo un bailecito?”, pero lo explica diciendo que los hombres son animales, que está en su instinto hacer este tipo de cosas, pero que, al ver a sus hijas en el deporte, cambian de perspectiva. Ella contaba la historia de una de sus estudiantes que va para competencia. Dice que tiene aproximadamente 13 años, y que al inicio su papá no estaba de acuerdo con el deporte, pero su mamá la apoyó, y tras la niña ir a competencias, su papá comenzó a sentir orgullo de ella y les mostraba a sus compañeros de trabajo fotos y videos de su hija. “El cambio ha sido radical”, comentó la directora. Después habló del *exotic pole*, que al inicio se sentía

ridícula haciéndolo, razón por la que le costó al inicio, pero en la actualidad se siente muy bien siendo sensual, pero por ella y no para nadie más.

Luego habló la cineasta del video, comenzó diciendo que estudiaba cine en la Autónoma, luego mencionó que me ayudó con el video y que ella no sabía que existía este deporte o estas ideas al inicio, creía que era precisamente lo de las strippers, pero tras ayudarme con el proyecto, vio lo equivocada que estaba, entonces, llegó a su casa con la camiseta que yo le di del proyecto que decía “A defender el tubo”, y la intervinieron su papá y su tío diciéndole “Venga, señorita ¿no que usted iba a trabajar?”, frente a lo que ella mostró la cámara y dijo: “sí, yo estaba trabajando”.

Extranjeros:

Esta jornada de cine foro comienza aproximadamente a la 1 p.m. de nuevo en la universidad Icesi, en esta ocasión nos ubicamos en el 3er piso de la torre E. Mi novio y yo éramos los únicos del salón y yo había jurado que no llegaría nadie. A la 1:20 p.m. Entran por la puerta del aula dos amigos japoneses de la comunidad Tenri de Cali, los había convidado el día anterior. Fueron precisamente un hombre y una mujer, el hombre da clases de japonés a colombianos, entonces entiende un poco más el idioma, sin embargo, la mujer tiene dificultades para entender, pero para más

facilidad coloqué el video con subtítulos en japonés. Dada mi presentación del proyecto y la presentación del video, les pregunté sobre su opinión del pole dance, al no entender del todo bien el español, la interacción se dificultó un poco, pero conseguí que se pudiera dar. Para los japoneses y para ellos mismos, la concepción que se tiene del pole es que lo practican las strippers, pero para ellos hay una diferencia muy marcada entre una stripper y una trabajadora sexual, según el hombre, frente a lo que la mujer asentía con la cabeza. Por otro lado, decían que no sabían que existía como deporte, y que gracias al video y a mis explicaciones y las de mi novio se llevaban una idea totalmente distinta sobre el pole. El hombre decía que su idea inicial era que era un trabajo que hacían las mujeres pobres para tener dinero, pero que cuando me conoció y supo que yo lo hacía, pensó que yo no podría estar haciendo eso, y que entonces sí debía ser algo más artístico o un deporte. La mujer solo miraba y asentía. Le pregunté directamente a ella si se había sentido violentada haciendo algún deporte y comentó que sí, que en la escuela en Japón cuando terminaban de hacer deporte y la obligaban a hacer aseo se sentía agredida (pienso que no entendió muy bien la pregunta en relación al deporte, pero la relacionó con sentirse agredida por ser mujer), luego volvió a estar en silencio salvo por algunas palabras en japonés que intercambiaba con el hombre que en general hacían referencia a “¿qué dijo?”, “no entiendo” o “estoy de acuerdo, pienso igual que tú”. Terminé preguntado si dejarían que sus hijas practicaran el deporte y ambos dijeron que sí. Le pregunté a la chica si lo practicaría y su respuesta fue: “NO, porque duele mucho”.

Al terminar la charla, y tras la desesperación de que no llegara nadie más, bajé al primer piso de la torre E, donde encontré a un chico francés, le pedí que fuera y le pregunté si podía llevar a alguien, me dijo que le diera unos minutos e iría al salón. Lo esperé durante más o menos 15 minutos y finalmente llegó junto con una chica alemana, y al rato, llegó un amigo mío con una chica colombiana, entonces hice mi presentación y coloqué el video con subtítulos en francés. Ambos miraron atentamente y estuvieron muy dispuestos en el espacio, y tras haber pasado un par de minutos oyendo el video, vino mi intervención con las preguntas para romper el hielo. Primero les pregunté sobre cuál era la idea que tenían del *pole*. El francés habló primero y comentó que creía que en su círculo social estaba muy mal visto, que incluso en Francia sabía que no era muy bien acogido el deporte, pero que él en lo personal tenía una mente muy abierta frente a esto y que tenía un amigo francés que entrenaba pole, lo que era muy problemático porque lo trataban de homosexual a pesar de que no lo era, y eso que su amigo siempre se movía entre Francia y México (En esta situación, él piensa que Francia y México son países menos prejuiciosos con los hombres). Luego habló la alemana, lo primero que dijo fue que se sintió totalmente identificada con el video, que en su país nunca había vivido acoso, pero que en Colombia sí le había tocado. Contó que su hermano hacía pole y tenía novia, y que había dejado el pole porque lo molestaban diciendo que era "gay". También, mencionó que ella creía que en su círculo social la gente tenía la mente más abierta por ser estudiantes, pero que, en Alemania, los que no son estudiantes suelen tener ideas más cerradas, y que en general sigue habiendo mucho machismo.

Por último, habló la colombiana, quien mencionó que no creía que esas situaciones se dieran de verdad tan seguido, y que al inicio no sabía que el pole era un deporte y menos uno tan exigente, que lo veía muy color de rosas y que jamás pensó que hubiera violencia en este ámbito. Luego habló de la situación que vivió una amiga cercana a ella, quien entrenaba pole dance, pero su pareja le dijo que debía dejar el deporte o él terminaría la relación con ella, lo que, para la chica colombiana representó un acto de violencia.

Al final pregunté qué enseñanza les había dejado el video a lo que los tres respondieron casi al unísono: “Un cambio de visión sobre el pole”.

Otras miradas.

9 de mayo de 2022

Presentación Manu USB – Psicología Cultural

Comencé este día yendo al curso de psicología sociocultural de mi madre, quien quiso invitarme para que presentara mi proyecto ante su grupo. Ella me presentó y posteriormente tomé yo el control de la clase diciendo que la idea del proyecto tenía como parte de su metodología una canción. Esta toma el tema del *pole* y la violencia simbólica de género hacia las mujeres que practican el deporte, como

una manera de visibilizarlo. Hablé sobre cómo me sentí rechazada por ser polera en algunos momentos de mi vida y del apoyo que sentí de parte de los músicos, la cineasta y actores para realizar el video; y sobre la relevancia del proyecto para cambiar estas situaciones.

Las artes son el medio por el cual el individuo se relaciona con el mundo; también son entendidas como una actividad o producto con una finalidad estética y comunicativa implícita que les permite a los humanos expresar ideas, emociones o visiones del mundo, haciendo uso de recursos plásticos, lingüísticos, sonoros o mixtos. Robayo (2015, p.57)

Posterior a esta presentación, se proyecta el video y tras proyectarlo, se escuchan aplausos.

Di un contexto posterior a esto donde hablé sobre la relación de mi proyecto con la intervención social y las maneras de intervenir ante una problemática que está ocurriendo en un contexto, hablando también sobre la autoetnografía y cómo desde el “yo” logro narrar una historia que le ocurre a muchas mujeres. De ahí, abrí el espacio para preguntas y comentarios. Los dejaré en orden cómo sucedieron a continuación.

Al inicio, levantó la mano una chica a la que llamaremos “F” y preguntó: ¿Va directamente relacionada la canción con el video, o podrías trabajar solo con la canción? A lo que le respondí que, conociendo el contexto, la canción es muy fácil de entender, pero que aún sin conocerlo, podría identificarse con violencia de género, la cual hacía parte del mensaje. Luego levantó la mano “A M” y dijo: Había visto el video y no había entendido muy bien. Es más fácil de comprender según el

contexto, a lo que yo respondí que esperaba que esto sucediera, dado que hay un desconocimiento a nivel general sobre el contexto y luego pregunté: ¿Conocían el deporte?

“F” fue de nuevo la primera en levantar la mano y comentó que ella practica danza aérea¹⁸, pero que había conocido primero el *pole*. “En Centroamérica es más conocido que las otras danzas aéreas” dijo. “Hay una lucha por incluirlo como un deporte ¿Entra dentro de las artes circenses?”

Yo respondí a su pregunta diciéndole que depende de la rama de *pole*, pero creo que de algún modo todas las ramas podrían aparecer perfectamente en un escenario de circo.

Posteriormente habló “J F”, diciendo que su profesora de teatro en el colegio sube videos practicando *pole*. “Me parece muy bacano. No lo he podido ver en vivo y en directo, pero me ha parecido muy bacano y requiere demasiado esfuerzo físico” dijo.

Posteriormente habló “L” y le preguntó a “J F” “¿no hubo censura de parte del colegio?” A lo que él respondió “No. Lo veíamos como un deporte”. Me llamó particularmente la atención que ella asumiera que la podían sancionar o censurar por este motivo, pero entendí la razón de su pregunta, dado que no es un deporte que está bien visto, hay posibilidades de que colegios muy tradicionales puedan

¹⁸ La danza aérea o Telas, es un deporte que se practica colgando telas de un lugar alto, y haciendo figuras y piruetas en las telas.

reaccionar de la peor forma al ver que una de sus profesoras practique este deporte, más aún si los estudiantes lo ven.

Posteriormente, y tras un leve silencio, “F” levantó la mano y habló del proceso que constituye la práctica del *pole*, preguntándome si no iba a hablar en mi proyecto sobre el cambio psicológico que hay en las mujeres cuando empiezan a aceptar su cuerpo gracias al deporte. Ella habló también de su relación consigo misma y con la práctica, contándolo desde su experiencia con las telas y comentando que vio un cambio significativo en su auto estima y en la aceptación de ella sobre su cuerpo, luego dijo: “El *pole* es mal visto en la sociedad, así como la danza aérea. La mujer que la práctica es sexualizada. Yo entreno en un parque danza aérea y siempre hay manes que se paran para hablar babosadas”.

Yo respondía esto diciendo que sí lo comentaba de alguna manera, dado que es imposible hablar de *pole* sin hablar sobre el cuerpo de las mujeres que lo practican. Luego comenté que las chicas que llegan nuevas a *pole* llevan ropas anchas y se empiezan a resbalar, lo que hace que se comiencen a quitar la ropa, y si lo hacen desde el primer día, las chicas más antiguas agüeran que se van a quedar. Luego al tercer o cuarto año, se ven diferentes y la construcción que tienen de ellas mismas cambia. Pasan de cambiarse en un vestier a cambiarse en público. Generalmente cuando entran al deporte empiezan por *pole sport* y terminan metiéndose a *exotic pole*, y esto no solo se da por una razón de estereotipos que puedan existir sobre las otras ramas del *pole*, sino que a su vez sucede de este modo porque de manera técnica este sería el proceso adecuado,

ya que el *pole sport* enseña el manejo del tubo, las figuras básicas y el dominio del tubo, luego seguiría aprender *pole dance*, dado que éste enseña las técnicas de baile combinándolas con lo aprendido en *pole sport* de figuras y dominio del tubo, para finalmente llegar al *exotic pole*, donde esto se combina con movimientos más estilizados y delicados, y a su vez con el manejo de los tacones, que miden un aproximado entre los 15 y los 30 centímetros de alto. Luego de esto hablé sobre los morados, que me había dado cuenta que eran frecuentes en el *pole* desde mi experiencia propia y la de las chicas que conozco que lo practican conmigo, cosa que me parecía interesante dado que los morados salían precisamente en los mismos puntos donde suelen tener morados las mujeres que sufren de violencia de género de parte de sus parejas.

“F” levantó de nuevo la mano y comentó: “me depilo con cera y tengo morados en todos lados. La chica me dijo: “¿tú estás bien?”; “yo me asusté””, haciendo referencia a lo que había comentado anteriormente.

“A M” comentó tras una pausa: “yo quise practicar *pole* con una compañera cuando estaba en el colegio, pero no me dejaron. La respuesta de mis papás fue bastante “maluquita”. Se asocia con la prostitución y por esto me dijeron no, de una. He practicado bastantes deportes. Las mujeres en estos entornos siempre tienden a estar muy sexualizadas. Más expuestas. Por mucho tiempo estuve modelando, pasarela y me veía expuesta a las mismas cosas. Y esto se daba por que hay una hipersexualización más que todo de parte de la población masculina.

“Eres fácil, eres superficial” es lo que la gente dice o piensa y esto se debe a muchas cosas que atribuyen por lo que practicas”.

Yo le respondí que me pasa lo mismo y la entiendo completamente dado que yo también soy modelo. He entrenado voleibol, karate, natación, tiro con arco, kung fu, entre otros y en todos he sufrido violencia y no me he dado cuenta. Por ejemplo, en voleibol las niñas usaban uniforme diferente y yo usaba uniforme de hombre, no me sentía cómoda con el “femenino” dado que veía como morboseaban a mis compañeras con el uniforme que ellas usaban, y por otro lado, no me sentía bien con mi cuerpo; sin embargo, en voleiplaya me obligaban, pero no me gustaba.

Luego pregunté qué percepciones del *pole* tenían antes del video, y ahí “A S” levantó la mano y dijo: “ya lo conocía porque una amiga una vez practicó en el colegio y lo mencionó. A veces me salía en tik tok. Yo no tenía una mala percepción porque mi amiga me explicó de eso. Me imaginaba que estaba asociado a la prostitución, pero nunca lo pensé así. No se visibiliza mucho acá en un contexto cotidiano”.

Yo mencioné que había hecho esta misma actividad con extranjeros, dos japoneses, una alemana y un francés, y todos concluían por sí mismos que en sus países también estaba mal visto. Uno de los japoneses me había dicho: “te conocemos y no podemos creer que hagas eso”. La alemana dijo que los estudiantes tienen la mente mucho más abierta, pero que en otros contextos sí estaba mal visto.

“F”, quién comentaba que era de centro américa dijo: “A nivel internacional hay un movimiento que quiere que se incluya en los olímpicos. Igual que la danza aérea. Solo que el *pole* es visto exclusivamente erótico, y esto tiene que ver cómo se ha expuesto en videos, películas... con esa característica de estimular al hombre eróticamente, como en la prostitución.”

Yo comenté sobre lo que había podido recoger del origen del *pole*. Se trabajaba hacía mucho tiempo con los acróbatas chinos, solamente hombres podían practicarlo. También en los circos romanos, solo los gladiadores podían usarlo. Entre finales del s. XIX e inicios del s. XX apareció en las tabernas, por las taboleras.

Luego pregunté si sabían la diferencia entre stripper y trabajadora sexual “M C” dijo: “la stripper es la que baila, está en la tarima, pero nadie la toca”.

Personalmente pensé que no iban a responderlo, ya que tenía la idea de que las personas no suelen tener clara la diferencia, y entonces dije: es verdad, a la stripper, si una persona la toca en un show la pueden sacar, hay un “respeto” para la stripper, y ella no necesariamente tiene relaciones sexuales con el hombre. Hay personas que piensan que es lo mismo, igualmente, que es lo mismo una bailarina de *pole dance* que una stripper.

“X” Levantó la mano y preguntó: “¿Dónde se da el *pole*? Uno lo asocia con que se presentan en los bares”.

Yo les respondí que en Cali existen 3 academias. Mi academia realiza la Megagala. En mi academia además hacen *twerking*, *pole*, *chair dance*, entre otros. Cada academia organiza su gala y se presentan en teatros. Hay competencias que se hacen normalmente en Bogotá y tienen categorías de niños, mujeres y hombres, donde la duración de las presentaciones varía según la categoría, siendo la de los niños la más corta y la de los hombres la más larga. La calificación de los jueces se mide según la fuerza, la exactitud, las figuras y cómo logra resolver la persona en escenario.

Hablé en este punto sobre un comentario en el video de un hombre que no conozco que escribió “viene por el culo y me quedé por el video. Éxitos”. Explicué que este tipo de mensajes son violentos y los han visto varias chicas que practican esto deportes, y ha sido tanto así que en una ocasión hace 3 años recogieron firmas para que no quitaran los videos de Instagram, por contenido sexual. Los videos suelen bloquearlos de las plataformas. También he visto los comentarios típicos de “¿para cuándo un bailecito?” “Su novio debe estar contento...”

Y entonces pregunté si les había pasado que les hagan comentarios solo por existir

Varias chicas asienten y dijo “F”: “yo no volví a usar escote. Un hombre paró el carro y me dijo que yo tenía un hermoso paraíso en mi pecho. Dejé de cuidar mi cuerpo por eso”.

Luego “I” agregó: “a mí me pasa muy seguido y soy una mujer que no me quedo callada. A mi mamá le da miedo que tenga algún problema en la calle por eso. Una vez me pasó con un policía. Me dio mucha rabia. Me gustan mucho los chores, las faldas, blusas cortas. Hombres mayores que no sé si es algo psicológico o la vejez, pero hacen comentarios fuera de lugar. Una vez me encerró un muchacho, me persiguió en su moto, me encerró y me empezó a decir cosas. Si usted no se quita, empiezo a gritar y al que le va peor es a usted. Comentarios que le hacen a mis amigas, yo puedo responder por ellas”.

“F”, dijo: “Yo soy de República Dominicana y allá los comentarios son más pasados. La mandan a sacarle cédula a su vulva, matrícula a su culo. Acompañé a Ana María y le dijeron cosas y ella aleteando. Si le mandan la mano, qué más pueden hacer. Eso que él hace no tiene que ver conmigo, sino que tiene que ver con él.”

“A M” dijo: “No sé si soy un imán de acosadores y violadores, pero hubo un momento de mi vida que me dio mucha rabia. Mi familia y mi novio me dicen que no ande sola. Los regalos son un gas pimienta, un taser. Es horrible. En escenarios artísticos y profesionales es lo mismo. Una hipersexualización horrible. ¿Por qué te afecta tanto?, ignorá y ya. Una mirada no te va a matar. Está tan normalizado que me miren como un maldito pedazo de carne”.

En este punto, interviene “A S”, diciendo: “En mi academia de modelaje (que queda dentro de un gimnasio) nos pusieron un reto, el cual consistía en desnudarse súper rápido para cambiarse. A las viejas les toca sacarse todo y no

les da pena. Los manes también se estaban sacando todo, pero yo solo veía lo de las mujeres. El cuerpo de las mujeres es súper sexualizado y los hombres no. Uno no puede salir a la calle sin escuchar esos pitos. Tienen todo un trasfondo”.

Yo comenté que los hombres también son violentados en el *pole*, tanto heterosexuales como homosexuales. Cuando empecé el proyecto, pensé solamente se veía en las mujeres, pero tengo un profe bailarín, heterosexual y entrena *pole*, me contaba sus historias y le tocó muy duro para lograr construir su masculinidad.

En este momento, se le dio la palabra a los hombres, quienes estaban poco participativos, a excepción de “J F”, entonces “J S 1” intervino diciendo: “Es una forma de expresión muy bacana. He salido y tengo amigas que lo practican. No tengo miedo a decir que antes tenía una percepción diferente. No sabía cómo se llamaba eso. La primera sensación que tuve era asociarlo con *strippers*. Son cosas que en esta sociedad te enseñan a sexualizarlo, no como puede ser, como un deporte y forma artística de expresión. Ahorita lo veo como tal y me da pena decir que en algún momento lo vi así. Algo que sí me molesta es que muchas de las mujeres que practican *pole* dicen: vengo de practicar mi putidance. Para cambiar la perspectiva debería cambiarse desde adentro”.

Fue entonces que “M C” dijo: “Algunas mujeres utilizan Instagram porque quieren mostrar su talento y otras lo utilizan para sacar dinero de eso. Por eso la mayoría de la gente lo toma como algo sexual”.

Entonces yo intervine con una pregunta: ¿por qué está mal ser stripper?

“M C” me miró y todos se quedaron pensando en mi pregunta, hasta que de repente me respondió: “no es malo. Nuestros padres y abuelos nos enseñan que es malo, y nos dicen cosas como: “mira cómo se ponen esa ropa, esas blusas”. Uno se pone esta ropa y lo miran mal”.

Yo entonces hablé sobre las geishas, comentando que en Japón son mujeres a las que respetan mucho dado que son las que se encargan de darle placer a los políticos o personas importantes, luego pregunté. ¿No sería cultural la percepción que se tiene?

A lo que “M C” respondió: En Colombia no.

Yo entonces dije, cuestionando un poco el tema y tratando de comprender la percepción de “MC”: en Japón existen las geishas y las trabajadoras sexuales. ¿Qué sucede para que en algunos países las mujeres puedan desvestirse en público y no las toquen ni nada? ¿Por qué se cree que se tiene el derecho sobre el cuerpo de la mujer?

Entonces fue que “A M” intervino diciendo: “practicar esos deportes, no es responsabilidad de las que lo practican explicarles a los mayores que uno hace con su cuerpo lo que se le da la gana. No sé si está bien estar dando explicaciones a los viejos verdes”.

Fue entonces que “F” dijo: “leí un texto de un italiano, que el hombre siempre se siente empoderado porque anda con su herramienta (pene). ¿Tu trabajo tiene

alguna perspectiva sobre por qué es visualizado así desde la postura masculina? Podría haber una analogía entre el pene y el tubo. Construcción egocéntrica del hombre.”

Yo entonces dije: “me lo han preguntado varias mujeres, no hombres. Hay una asociación entre el *pole* (fálico) y el pene. Hay otros deportes que tienen esta forma y no son representados de la misma manera. Puede ser por el elemento fálico o también porque lo hacen las mujeres.

“F” dijo entonces que: “las mujeres que practicaban deporte en Grecia, eran las divorciadas”.

Y “L” mencionó que la ropa de *pole* solía comprarse en sex shop.

Yo intervine en ese momento y admití que me tocaba entrar a *sex shop* a comprar la ropa de *pole*. Esto me hacía sentir muy incómoda y me preguntaba ¿Cómo se sentiría un hombre si tuviera que comprar guayos en un *sex shop*? Quería tener trajes como los de las patinadoras artísticas, pero no me sirven por el agarre. El problema es que en las *sex shop* me ofrecían disfraz de enfermera, y al final me salía y terminaba comprando vestidos de baño. Posterior a esto comenté que ahora salió un emprendimiento que se llama “*pole a tierra*”. A mí me gusta verme sensual para mí misma, por la relación que construyo con mi propio cuerpo. Por último, comenté que los tacones de *pole* se siguen consiguiendo en su mayoría en *sex shop* o tiendas para *drag queen*.

Cerré el cineforo agradeciendo a los estudiantes por recibirme y por haber participado de mi proyecto, a lo que respondieron agradeciendo por el espacio, y dándome un aplauso.

6.2. Mis conclusiones:

1. En comparación con los colombianos, no hubo mucha diferencia en cuanto a los conceptos, tal vez lo japoneses pueden tener una concepción distinta y un poco más cerrada sobre lo que es el pole, pero faltó poder interactuar más con ellos, nos limitó la comunicación.
2. Hay en general una diferencia entre una stripper y una trabajadora sexual en los tres países, pero en Japón no hubo diferencia entre stripper y polera, en cambio para los estudiantes de Alemania y Francia sí hay diferencia, aunque dicen que en sus países en general no la suelen tener clara.
3. Los cine foros han ayudado a dar un debate sobre lo que sucede en torno al pole, casi que con un giro de nudillos, donde hemos logrado ampliar diferentes miradas y mostrar que hay preconceptos sobre el pole, que se generan por la cultura en que se vive, pero esto pareciera además, una visión muy generalizada del mundo, tal vez porque también desde su inicio este deporte ha dado la vuelta al mundo sin que nos hayamos dado cuenta.

ANEXOS

ANEXO1. Entrevistas

Preguntas para la entrevista:

Para las poleras:

I. Identificación

II. ¿Hace cuánto tiempo entrenas *pole*?

III. ¿Cómo conociste el deporte?

IV. ¿Has sentido algún cambio en ti desde que entrenas el deporte?

I. **Si** ¿cuál?

II. **No**: ¿qué te motiva a seguir en el deporte?

V. ¿Cómo tomaron al inicio tus personas cercanas que entrenaras *pole*?

VI. ¿Te has sentido violentada en alguna ocasión por el hecho de ser mujer?

V.I. **Si**: ¿En qué ocasión?

V.II. **No**: ¿Qué es para ti la Violencia de género?

VII. ¿Te has sentido violentada alguna vez por ser polera?

VII.I. **Si:** ¿En qué ocasión?

VII.II. **No:** ¿Cómo te sentirías si fueras discriminada por ser polera?

Para las personas que no practican pole:

I. Identificación

II. ¿Cómo te identificas?

III. ¿A qué te dedicas?

IV. ¿Practicas o te gusta algún deporte?

IV.I. **Si:** ¿Cómo te sientes cuando practicas o ves ese deporte?

IV.II. **No:** ¿Por qué no lo practicas?

V. ¿Crees que existe la violencia de género?

V.I. **Si:** ¿Por qué sí?

V.II. **No:** ¿Por qué no?

VI. ¿Qué crees que es la violencia de género?

VII. ¿Sabes qué es el pole dance?

VIII. ¿Qué piensas de las mujeres que entrenan pole dance?

VIII.I. **Si:** ¿Por qué sí?

VIII.I. **No:** ¿por qué no?

IX. ¿Crees que las mujeres que entrenan pole dance sufren de violencia de género?

Por políticas de privacidad y de seguridad, en este proyecto se darán nombres falsos a las personas entrevistadas.

Poleras:

Mi nombre es Karen, tengo 33 años.

Entreno pole hace poco más de 3 años, y en realidad desde hacía mucho tiempo, más joven, lo había visto, lo había escuchado, tenía ganas de hacerlo, pero más que todo fue como por medio de internet, y por todo eso, y ya después tomé la decisión de hacerlo. He sentido completamente un cambio desde que lo entreno, a nivel emocional, a nivel personal, cambios bastante fuertes, o sea, consideraba que era una mujer que no tenía disciplina para muchas cosas, y para esto es para una de las cosas para las cuales sí tengo mucha disciplina, am, a nivel de... ¿cómo te digo? Como se siente una como mujer, como se ve, todo el ego, y todo lo que, lo que te ayuda a sentirte muy femenina, muy bien contigo misma, todo eso.

Las personas cercanas a mí tomaron mal que yo practicara pole, mal, no de buena forma. Primero por cómo se ve, yo creo que todavía, de hecho, muchas personas no conocen que es un deporte abiertamente, que es de bastante exigencia, disciplina, constancia... Entonces, como no lo ven como una disciplina física, sino más bien como un gusto por “algo llamativo”, o por algo ¿cómo te explico?, por algo así súper exótico, entonces no lo vieron de buena forma, inclusive al principio yo pensaba que si lo iba a practicar no lo iba a estar como muy... o sea, que iba a estar expuesta a eso, y ya después,

con el tiempo, con los días, fue que fui conociendo lo que es esta disciplina en realidad.

Por el hecho de ser mujer sí me he sentido violentada, en muchas ocasiones, o sea, y fuera del ámbito del pole, sí, muchísimas veces. Pero, las veces que se ha presentado, digamos que soy una persona que sabe manejar esas situaciones. Por ejemplo, en lo laboral, trabajo en un ambiente que es más que todo para hombres, entonces, a veces piensan que porque soy mujer no sé lo suficiente sobre el tema, o porque soy mujer, no lo hago bien, porque lo hacen son hombres, o porque soy mujer y todavía tras de eso joven, entonces no entiendo bien, y no sabría cómo ganar en lo que me desempeño, entonces, digamos que sí, muchas veces. Soy asesora de carnes, en estos momentos, digamos que es lo que sé, eh, mi papá tiene una carnicería, y yo trabajo con él, entonces yo sé de carnes, yo sé de ganado, sé de desposte, corte, venta y tuve una carnicería hace poco.

Sí me he sentido violentada por ser polera, principalmente, la más fuerte, inclusive no fue aquí en el país, no fue aquí en Colombia, pues aquí, no tanto violentada, sino que te dicen “ay eso es como para mujeres que quieren ir a bailar y conseguir dinero”, aunque, de cierta forma, eso es una manera de violencia, pero yo creo que más marcada fue en México.

Mi nombre es Dalila, y mi edad 46 años.

Entreno pole hace 6 años, conocí el deporte a través de mi hija mayor.

He sentido un cambio total, físico, emocional, social y laboral. Físico porque obviamente la práctica del pole empezó como un complemento a mi entrenamiento en el gimnasio, y después, como yo veía más resultados con el *pole*, y como me gustaba más que el gimnasio, entonces decidí cambiar ya completamente el gimnasio por pole, y vi que tenía los mismos resultados sin, literalmente, tener que sacrificarme tanto, y porque obviamente me ayudó a bajar demasiado de peso. En lo emocional, es absolutamente amplio, a mí en lo emocional es porque me ha ayudado a manejar crisis, y crisis de separaciones, de rupturas, del tema con mi hija, el tema con mi ex esposo, ha sido manejado a través del pole dance. Y, bueno, y laboral porque dejé mi trabajo por quedarme con el pole. Antes yo era asesora de riesgos laborales, un trabajo de tiempo completo, y trabajaba con clínicas, con fábricas, con administradoras de riesgo, pero 24/7; ahora yo lo sigo haciendo, pero ya es algo alterno y complementario, y cuando la escuela me da tiempo que casi no me da.

La verdad es que mi círculo inmediato en ese tiempo, en ese momento, pues eran mi esposo y mamá, no tenían ningún problema. Es decir, la gente de la que yo me rodeo es gente que, si le gusta está conmigo, y si no, no, ya. Es decir, comparten o respetan eso, entonces, digamos que yo no tenía como problemas por ese lado, porque no tenía ni que andarme escondiendo ni de mi pareja, ni de mi mamá, ni de mi círculo social, y por el contrario, lo que sucedió fue que mi círculo social de amigos y demás, les empezó a gustar y pues muchos de ellos se metieron.

Sí me he sentido violentada por ser mujer. Curiosamente, hace poco y por una misma mujer. Y es, digamos que, es duro, y doloroso reconocerlo y es que la comisaria de familia, defendió al papá de mi hijo cuando tuvimos la cita de conciliación. Y lo defendió, es que yo pasé de ser la agredida, a ser la victimaria, y nada, pasé de víctima a victimaria, em, bueno, y entonces en ese momento dije, bueno, se supone que ella es mujer y debería estar para defender mis derechos y mi posición de género, peor lo que hizo fue defenderlo a él por su posición social, y por su posición laboral dentro del medio.

Nunca me he sentido violentada por ser polera, porque he escogido espacios, y contextos sociales, donde antes de ser polera, es decir ¿cómo me hago entender? Gente que vibra como vos, gente que está en tu onda, gente que está en la misma onda de respeto ¿sí? Digamos, de parámetros sociales, culturales, no sé, porque yo he escogido estar allí, a mí no me ha tocado estar. Entonces, digamos que esto marca la diferencia, pero, en mi familia¹⁹ muchas chicas tienen ese problema de que su familia no les acepta el ser poleras, en la mía no, y digamos, si no lo hubieran aceptado, pues, me da lo mismo, porque es mi vida, y es mi decisión, es mi cuerpo y es mi problema. Pero digamos que ya, normal, es decir, ellas nunca dijeron nada, y como yo siempre hablé del pole en mi círculo social y laboral ante ellos, y lo mostré como un deporte, entonces, pues digamos que siempre era: Ay ve,

¹⁹ Por familia hace referencia a las chicas que entrenan en la escuela de pole

sí, pues que chévere. Pues, o sea, había pues como los comentarios de, pues no discriminatorios, pero sí como los chistes de doble sentido. “Ay, el bailadito para el marido”. Y que no, lejos de darme rabia, porque es lo que a muchas chicas les pasa, les da rabia y se ponen a pelear, yo digo que, pues no tienen la culpa de no saber qué es esto, entonces, pues cada cual habla desde su propia ignorancia. Entonces yo digo, que pues bueno, la labor es educar a través de él, educar a través de mi ejemplo, y pues de la escuela.

Personas no relacionadas al *pole*:

Mi nombre es Juan, tengo 25 años.

Soy emprendedor, comerciante, busco oportunidades y mantengo, pues, el, pendiente a la expectativa del mercado, y que oportunidad sale.

Hago multifuncional²⁰ todos los días de lunes a sábado, más o menos una hora y veinte. Me siento muy bien con este deporte porque he mejorado mi rendimiento y mi condición física, tengo muy buen rendimiento, ya que antes era muy sedentario, y pues, empecé a raíz de la... del covid, más o menos en abril del año anterior 2020, entonces me siento excelente.

Claro que sí existe la violencia de género, se ve en diferentes áreas, por ejemplo, en el machismo, en la creencia ideológica religiosa de la persona, en su forma física, en diferentes formas se ve, incluso no es necesariamente

²⁰ Variación de ejercicios para hacer en el Gim

agredir la persona, sino verbalmente también, y pues eso es lo que la ciudad tiene que, ve, la sociedad tiene que ir evolucionando para que todo sea igualdad de género.

Pues he visto el pole dance a través de videos, en TikTok que suben también, y me gusta porque las mujeres se ven muy sexis practicando ese deporte, y me gusta mucho, se ve muy sensual, me parece muy atractivo cuando veo a las mujeres practicándolo, y se vuelven expertas en el tubo, entonces, chévere.

Me parece que las mujeres que practican pole son muy liberales, o sea, que son mujeres libres, que tienen su, su, o sea, no se preocupan mucho por lo que digan, o lo que piensen las demás personas, sino que, es una pasión, un arte que a ellas les gusta ejercer, y que tienen carácter, y que para hacer su deporte libremente, y que es respetable y me parece bien.

Pienso que sí sufren de violencia de género porque si tú ves a una mujer gorda haciendo este deporte, pues de pronto no te agrada mucho, pero si ves a una mujer fitness, marcada, delgada, bonita, haciendo el deporte, pues te va a gustar, lo más seguro, y si una mujer, de pronto, que un hombre se convirtió en mujer, un travesti, pues de pronto también va a sufrir discriminación, entonces obviamente que sí sufren de desigualdad de género y por ahí derecho de violencia.

Me llamo Jorge, tengo 22 años, me identifico como hombre.

Ahora no practico exactamente un deporte, pero pues hago ejercicio... barras más que nada. Me siento bien cuando hago ejercicio, sino que por la universidad casi no he podido, y como que he perdido la disciplina, pero pues, normalmente, bien.

Claro que existe la violencia de género, porque, pues, debido a las clases que yo tomo, porque pues, yo veo muchas clases de ciencias sociales, pues, uno toca mucho el tema, y se da cuenta pues de la relación simbólicas que hay del estado, pues por el sistema patriarcal, entonces pues, uno hasta cierto punto comprende el nivel de esa violencia ¿sí? La violencia de género es vejamen, o acto, o humillación, o violencia simbólica que tienen las personas, más que nada, son las mujeres, en razón de su género. Por ser mujer, por ser ama de casa, o sí, por ese tipo de cosas. Por esa razón es que nace esa violencia.

Sí sé qué es el pole, es como una actividad ahí que, creo que es un deporte también, pero pues, sí, es como una, como un, como cuentería o algo así, es como una, un acto en escena. Yo antes pensaba pues que el pole dance lo hacían, um, como en los bares, o donde las prostitutas, o algo así, sino hasta cuando tú me contaste que no era así, que eso tenía concurso y eso, o sea, ahí como que sí me di cuenta que sí es un deporte, pero pues antes no sabía, pensaba que antes solamente era algo que se hacía como en los bares, en los putiaderos, cosas así. Pues, como yo no frecuento, pues no sabría decirte

si las poleras sufren de violencia de género, pero sí, obviamente, debe pasar, pues porque normalmente, eso, pues, debe haber casos en los cuales, pues, la situación, el ambiente sea como muy pesado y pues, que la gente se sobre pase, yo creo.

Polero:

Mi nombre es Nicolás, tengo 23 años, me identifico como hombre.

Hace 5 años aproximadamente que entreno pole. Yo soy bailarín profesional, desde hace más de 15 años, y por medio de una de mis parejas de baile, una de las compañeras de donde bailaba, ella me invitó a una clase.

Sí considero que el pole es un deporte, totalmente, y tiene una gran ventaja de ser un deporte y un arte, dependiendo de cómo lo queramos llevar.

Sí creo que la violencia de género existe, muchísima. Y en el pole se ve totalmente la violencia de género, porque, incluso pues solemos saber comúnmente y popularmente de que las mujeres se atacan entre sí, entonces, y obviamente, sacando el machismo por un momento, donde porque X chica practica pole, está estigmatizada ante la sociedad, ante su familia, de decir que, no sé, que es una vagamunda, por así decirlo en palabras castizas, entonces ahí entra muchísimo.

Conozco un par de chicas que han sido violentadas por entrenar pole, incluso por sus parejas después de enterarse, incluso llegaron a practicar a

escondidas, por así decirlo, cuando no debería ser un tabú a estas alturas de la vida.

Para mí como hombre entrenar pole fue muy difícil, muy difícil porque, bueno, además de que está el estigma ¿no?, de que el pole es irónicamente femenino, blah, blah, blah, lo que ya conocemos, es complejo, ser digamos, el único chico en una clase de chicas, incluso tú te sientes intimidado por estar rodeado de tantas chicas ¿sí?, porque, no sé, o sea, pienso que incluso, por decir cualquier mínima palabra, o hacer cualquier mínimo acto, gesto, puede ser conflicto, entonces como que te retraes muchísimo a veces, pero después de que uno ya coge confianza, es un deporte y un arte maravilloso.

Sí me he sentido violentado por practicar pole, pero obviamente estamos en una comunidad machista donde vale tres cuartos lo que le pase a un hombre, entonces como que uno hace caso omiso.

Sí he visto varias veces comentarios que hacen sentir mal a mis compañeras y estudiantes, en redes sociales, incluso me han mandado los pantallazos, he tenido que escucharlas decir que quieren dejar algo que las apasiona por el que dirán.

ANEXO 2. CANCIÓN

Letra:

POLERA

Esta mañana salí pasito de mi casa, vestía una armadura llena de
esperanza.

Un carro paso y me dijo: "¿te llevo muñeca?", y yo temía por mi vida y mi
integridad.

Soy lo que he construido con muchos pedazos, llena de moretones y algún
puñetazo. Soy lo que no debo ser, amo lo que se supone no debo entrenar.

Coro

Chica de las flores y chica lunar.

Madre de la Tierra ayúdame a sanar.

Mujeres que son guerreras y saben bailar, alcen hoy sus voces pa volver a
escalar.

Alcen hoy sus voces pa volver a escalar.

En la tarde, como siempre, usé mis tacones. Sonreía dulcemente mientras
mi cuerpo expresaba.

Escuché de repente voces en mi cabeza, caí de rodillas, frustrada me puse
a llorar.

Luego me levanté sonriendo como si nada, veía algunos amigos, me
señalaban.

Soy lo que quiero ser, y hago lo que estoy segura me hace feliz.

Coro

Chica de las flores y chica lunar.

Madre de la Tierra ayúdame a sanar.

Mujeres que son guerreras y saben bailar,

alcen hoy sus voces pa volver a escalar.

Alcen hoy sus voces pa volver a escalar.

Coro

Chica de las flores y chica lunar.

(Me críticas, me golpeas al verme bailar)

Madre de la Tierra ayúdame a sanar.

(Ayúdame, ayúdame no puedo más)

Mujeres que son guerreras y saben bailar,

(Los tacones no me pesan aún puedo bailar)

alcen hoy sus voces pa volver a escalar.

Chica de las flores y chica lunar.

Madre de la Tierra ayúdame a sanar.

Mujeres que son guerreras y saben bailar,

alcen hoy sus voces pa volver a soñar.

Alcen hoy sus voces pa volver a escalar.

Alcen hoy sus voces pa volver a luchar.

Alcen hoy sus voces pa volver a soñar.

Alcen hoy sus voces, busquen su libertad.

Esta mañana salí pasito de mi...

Casa.

<https://youtu.be/o6wd0mJy0Is>

Guía melódica

A continuación, dejaré una de las partituras que realizó Carlos Andrés Hincapié, para la producción musical del video clip. Es importante dejarlo aquí registrado para mostrar el proceso completo.

Polera Lead sheet

A
♩ = 70
A Em D A Em D

Lead voice

Piano lead

Piano

Lead strings

Pad strings 1

Pad strings 2

Efecto con reverb más larga y Attk lento (Dulce)

Strings con una reverb corta y más nasal

Strings con una reverb Hall larga y más grande

2

5 A Em D A Em D

LV

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

3

5 A 3 3 Em D

LV

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

4

23 A Em D

LV

ti-a'u - na ar - ma-du - re lle-na de'es - po-ran - za un

PL

Pno.

LS

P.S.1

P.S.2

5

23 A Em D

LV

ca-rra pa-sóy me di - jo te lle-vo mu - ñe-ca y

PL

Pno.

LS

P.S.1

P.S.2

6

25 A Em 3 D

LV
yo te-mí-a por mi vi-da y miñ-te - gri - dad

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

7

27 B E D

LV
soy lo que he cons-tru-i - do con mu - chos pe-da-zos

P.L.

Pno.
mp

L.S.

P.S.1

P.S.2

8

20 E D

LV

le-na de mo - re - to - nes y'al-gun pu - ñe ta-do

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

9

21 E D

LV

soy lo que no de-bo ser y'a-mo lo que se su-po-ne - no de - bo'en-tre -

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

10

22

A C A 140 D

LV

nar chieca de las flo - res y chi - ca lu -

PL

Pno.

pp *mf* *f*

LS

P.S.1

P.S.2

11

25

E A D

LV

nar ma-dre de la tie - rra a-yu - da-me

PL

Pno.

LS

P.S.1

P.S.2

12

Musical score for page 12, measures 30-32. The score includes parts for LV (Vocal Line), P.L. (Piano Left), Pno. (Piano), L.S. (Lute/Sitar), P.S.1 (Piano Solo 1), and P.S.2 (Piano Solo 2). The key signature is E major. Chords E and A are indicated above the vocal line. The lyrics are: "a sa-nar mu-je-res que son gue-rre -".

13

Musical score for page 13, measures 33-35. The score includes parts for LV (Vocal Line), P.L. (Piano Left), Pno. (Piano), L.S. (Lute/Sitar), P.S.1 (Piano Solo 1), and P.S.2 (Piano Solo 2). The key signature is E major. Chords D, E, and F#m are indicated above the vocal line. The lyrics are: "ras y sa-ben bai-lar al-cen hoy sus vo-".

14

Musical score for page 14, measures 37-39. The score includes parts for LV (Vocal Line), P.L. (Piano Left), Pno. (Piano), L.S. (Lute/Sitar), P.S.1 (Piano/Sitar 1), and P.S.2 (Piano/Sitar 2). The key signature has one flat (B-flat). The chords are E, D, and F#m. The lyrics are: - ces pa' vol-ver a'es - ca lar al-con hoy sus vo -

15

Musical score for page 15, measures 40-42. The score includes parts for LV (Vocal Line), P.L. (Piano Left), Pno. (Piano), L.S. (Lute/Sitar), P.S.1 (Piano/Sitar 1), and P.S.2 (Piano/Sitar 2). The key signature has one flat (B-flat). The chords are E, D, and D^bA. The lyrics are: - ces pa' vol-ver a'es - ca lar en la tar-de co-mo siem -

16

45 E D

LV
- pre u - sé mis ta - co - nos son - re -

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

17

48 A E D

LV
í - a dul - co - men - te mien - tras mi cuer - po ex - pre - sa - ba

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

18

51 A Em D

LV
escu - chí de re - pen - te vo - cas en mí ca - be - za ca -

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

19

56 A Em D

LV
í de ro - di - las frus - tra - da me pu - se'a lo - rar

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

20

E E D

LV

lue-go me le - van-to son-rien-en-do co - mosi na-da

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

21

E D

LV

ve - i - a al-gu-nos a - mi gos me se - ña la-ban

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

22

E

LV

hoy soy lo que quie-ro ser y

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

23

D A

LV

ha-go lo que se su-po-ne me ha - ce fe - liz

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

24

F A D E

LV
chi-ca de las flo - res y chi-ca lu - nar

P.L.

Pno. *f*

L.S.

P.S.1

P.S.2

25

75 A D E

LV
ma-dre de la tie - rra a-yu - da - mo a sa-nar

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

26

Musical score for page 26, measures 26-28. The score includes parts for LV (Vocal), P.L. (Piano), Pno. (Piano), L.S. (Lyrics), P.S.1 (Piano), and P.S.2 (Piano). The lyrics are: mu - je-res que son gue-rre - ras y sa - ben lu -

Measures 26-28 are marked with a *sf* dynamic. The key signature is one flat (B-flat). The chord progression is A (measures 26-27) and D (measure 28). The vocal line (LV) has a melodic line with lyrics. The piano accompaniment (P.L., Pno., P.S.1, P.S.2) provides harmonic support.

27

Musical score for page 27, measures 29-31. The score includes parts for LV (Vocal), P.L. (Piano), Pno. (Piano), L.S. (Lyrics), P.S.1 (Piano), and P.S.2 (Piano). The lyrics are: char al - cun hoy sus vo -

Measures 29-31 are marked with a *sf* dynamic. The key signature is one flat (B-flat). The chord progression is E (measures 29-30) and F#m (measure 31). The vocal line (LV) has a melodic line with lyrics. The piano accompaniment (P.L., Pno., P.S.1, P.S.2) provides harmonic support.

28

E D F#m

LV
- ces pa' vol-ver a'es - ca lar al-cun hoy sus vo -

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

29

E D A

LV
- ces pa' vol-ver a'es - ca lar chí-ca de las flo -

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

30

30 D E A

LV
- res y chi - ca lu - nar ma - dre de la tie -

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

31

31 D E

LV
- rra a - yu - da - me a sa - nar mu -

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

32

32

me A D E

LV je-res que son gue-rra - ras y sa-ben hai-lar

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

33

33

me F#m E D

LV al-cen hoy sus vo-ces pa' vol-ver a so-ñar

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

34

Musical score for page 34, measures 120-122. The score includes parts for LV (Vocal), P.L. (Piano Left), Pno. (Piano), L.S. (Lyrics), P.S.1 (Piano Right), and P.S.2 (Piano Right). The key signature is F#m and the time signature is 4/4. The lyrics are: "al-cen hoy sus vo - cos pa' vol-ver a es - ca - lar".

35

Musical score for page 35, measures 124-126. The score includes parts for LV (Vocal), P.L. (Piano Left), Pno. (Piano), L.S. (Lyrics), P.S.1 (Piano Right), and P.S.2 (Piano Right). The key signature is F#m and the time signature is 4/4. The lyrics are: "al-cen hoy sus vo - cos pa' vol-ver a lu - char".

36

118 F#m E D

LV
al-cen hoy sus vo - ces bus-quen su li - ber - tad

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

37

123 ♩ = 70 3 3

LV
es - ta ma - ña - na sa - li - pa - si - to de mi ca - sa

P.L.

Pno.

L.S.

P.S.1

P.S.2

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES

Para concluir este trabajo, intentaré resumir en subtítulos varios aspectos que he encontrado y quisiera resaltar. Las conclusiones que se presentarán en este capítulo, se dividirán entre los resultados que se pudieron obtener desde mi vivencia personal, así como los que se extrajeron de la metodología implementada, dando así dos perspectivas distintas, pero no contrarias sino, más bien, complementarias.

Mi familia frente al pole: Una inversión de perspectiva

Una de las cosas que noté al hacer este trabajo, fue el cambio de perspectiva en mi propia familia, frente al pole. Mi mamá, por ejemplo, pudo darse cuenta de los prejuicios que tenía sobre el deporte y empezó a defenderlo junto a mí. Mi novio, (quien había tenido sus prejuicios al inicio, pero que, aun así, me apoyó siempre), se dio cuenta de todo el trabajo que implicaba ser polera y comenzó también a defenderme y a defender a otras chicas que practicaban el pole; de tal modo que, en uno de los cine-foros, él y mi madre debatieron con un chico que tenía una percepción común sobre el pole, y lo hicieron caer en cuenta de sus prejuicios. Ha sido muy interesante el cambio de perspectiva frente a lo que mi familia creía al inicio, hasta el punto de salir ellos mismos a defender el tubo, que era lo que se esperaba que sucediera con este ejercicio de visibilización.

Los estigmas que tenía mi familia sobre el pole, generaban roces frente a una decisión que es contraria a lo que ellos querían que escogiera como práctica deportiva, debido a las concepciones que tenían sobre lo que debe entrenar o no una mujer. Al mismo tiempo, refleja un pensamiento colectivo erróneo sobre quiénes son las personas que hacen parte de este deporte; esto genera que las mujeres que deciden hacer parte de este sean víctimas de comentarios y actitudes de sus familias, las cuales terminan siendo muestras de violencia simbólica.

Actrices, actores, bailarinas, voces e instrumentos

Al grabar el proyecto junto a las personas que me apoyaron en el video, tuve cercanía con ellos y pude conocer sus perspectivas y puntos de vista frente al tema, lo que generó un cambio hacia una perspectiva más empática.

Fue interesante escuchar a la cineasta decir que dudó del trabajo al inicio por los comentarios de rechazo, por parte de su padre y de su tío. Al mismo tiempo, pude ver el impacto en los actores y conocer que las bailarinas se sentían identificadas con el mensaje del video. Después de finalizar la grabación, siguieron felicitándome y expresando su deseo de conocer el resultado final.

Gran parte de lo que se consiguió fue generar conciencia con el trabajo en las personas que no conocían sobre el pole, como fue el caso de algunos de los

músicos o algunos de los cineastas, quienes pudieron acercarse a esta realidad, al producir o grabar la música y el video.

Mientras hablaba con el productor y con el ingeniero de sonido, se me quedó grabada la disposición que tuvieron y la emoción que les causó hacer parte del proyecto. Justamente, ahí inició la intervención porque incluso el productor, siendo hombre, se puso en mi lugar y fue capaz de ayudarme a transmitir la idea aún con las modificaciones que fueron necesarias.

De lo anterior, concluyo que la intervención de este proyecto comenzó de manera interna a mostrar una problemática que era invisibilizada, al punto que músicas, actrices y deportistas se sintieran identificadas con el planteamiento e, incluso, sus contrapartes masculinas. Con todo esto, se pudo lograr la sensibilización del público y de los participantes del proyecto frente a la problemática, lo cual fue posible gracias a la puesta en escena, al trabajo conjunto y a las discusiones promovidas en el grupo de trabajo y con los asistentes a los foros.

Las bailarinas, más que con palabras, se expresaron de manera contundente con su cuerpo, evidenciando la relación de la polera con el pole, donde el intermediario es el cuerpo. Esto puede notarse en la coreografía del video clip, que las chicas ensayaron hasta el cansancio. Uno de mis maestros de pole solía decir que, para que las figuras funcionaran y se vieran fluidas, deberíamos *ser una con el pole* y verlo como una extensión de nuestro cuerpo.

Este deporte, se convierte en un estilo de vida para las chicas que lo entrenan y, debido a los comentarios o violencias al respecto, terminan retirándose, lo cual deja un vacío dentro de sí mismas.

Al iniciar el proyecto, pensaba mucho en los morados y la relación que estos tendrían con la necesidad de las poleras de sentir dolor físico, a modo de castigo por entrenar este deporte; a su vez, me llamaba la atención el hecho de que los morados se encuentran en los mismos puntos de indicadores de violencia doméstica o agresión física de género; sin embargo, a lo largo del proyecto, al acercarme más a la experiencia de las otras chicas, pude concluir que, más que un castigo, los morados se convierten en “heridas” de batalla, y no son un castigo sino una victoria. La mayoría de chicas, mientras entrenan, no son conscientes de sus morados e incluso después de un tiempo de entrenar, se vuelven resistentes al dolor; del mismo modo, pienso que las que llevan años en esto se vuelven también sordas a las críticas y comentarios violentos, de modo que siguen en su deporte, intentando no dejarse afectar por esto.

Los actores también fueron una pieza clave, pues se metieron en el papel el día de rodaje y lograron expresar, con su cuerpo, los sentimientos que creían podían estar sintiendo las bailarinas. Una excelente forma de intervención fue hacer que se pusieran en el lugar del otro (en este caso: las otras) y así supieran lo que ellas están sintiendo. Así, de manera inconsciente, la intervención que se planeó en inicio solo con la reproducción de un video, terminó siéndolo en todos los ámbitos

posibles: las bailarinas se sintieron escuchadas y reconocidas, se sintieron cómodas con hacer parte del video y con se expresaron con sus propios cuerpos; los actores se pusieron en el lugar de las poleras, sus familiares o su pareja, lo cual les permitió comprender lo que se vive dentro de este deporte; los músicos, al escuchar repetidamente la letra, interiorizar la melodía y producirla en sus instrumentos y voces, mostraron también un cambio de perspectiva. A esto me refiero cuando afirmo que la intervención no se dirigió solo hacia un público externo, sino que, a su vez, ayudó a transformar miradas desde su propia creación.

Cambios, pensamientos y debates

Durante los cine-foros, hubo diferentes visiones sobre el video; para algunos el mensaje fue muy claro, pero para otras personas no, lo cual puede estar relacionado con lo abstracto del arte: sin contexto (por más que el nombre y las imágenes del video fueran explícitas), algunas personas pueden no entender de qué se trata o tomarlo como un suceso que viven todas las mujeres. Esto puede deberse a varias razones: la primera es que esta violencia que relato en el video se puede ver representada en varios aspectos de la vida de muchas mujeres, sin importar a qué se dediquen o si tienen una práctica deportiva, o no. Según el Boletín 280 de 2023 de la Procuraduría General de la Nación, en el año 2022 en Colombia se registraron 47.771 casos de violencia intrafamiliar hacia la mujer, siendo 614 los casos de feminicidio del mismo año, lo que nos muestra que muchas mujeres en Colombia

están siendo violentadas por sus familiares, parejas o exparejas y esto sin contar el acoso callejero y otros tipos de violencia que se viven de manera cotidiana. El segundo aspecto, podría ser el desconocimiento que hay sobre qué es el pole y, por derecho, falta de conocimiento sobre las vivencias de las poleras, lo que exigiría contextualizar la situación para que las personas que no tienen cercanía con el pole, comprendan la mayor exposición que sufren estas mujeres a distintas formas de violencia.

Otro punto importante es que, durante los debates, se mostró que sí existe violencia; las palabras y los puntos de vista de las personas que hablaron sobre el video, evidenciaron los prejuicios que tenían algunos de ellos. También fue muy importante la participación de otras personas que lo han vivido en carne propia, o han pasado por circunstancias similares; esta conjunción de puntos de vista, en un debate respetuoso, ayudó a construir una perspectiva más imparcial, demostrando de un modo concreto e interactivo lo que viven las poleras.

Uno de los participantes mencionó que los comentarios violentos que se hacían al video en YouTube, debían esperarse al subir “este tipo de contenidos”; él estaba cayendo, sin darse cuenta, sobre los estereotipos que se tienen en relación con el pole. Su comentario generó incomodidad a las dos mujeres poleras que estaban presentes, quienes le señalaron el sesgo de su intervención. Caer en cuenta de su error, le permitió intentar corregirlo. ¿Tiene que ver esto únicamente con el deporte o será algo en general relacionado con los estereotipos de género? En el libro

“Estereotipos de género: perspectivas legales transicionales”, de (Rebecca J & Cusack, 2009), se dice que un estereotipo de género es una visión o percepción en la que se generalizan las características que se atribuyen a un grupo poblacional específico, ya sean hombres, mujeres, comunidad LGTBIQ+, entre otros. En este caso, el grupo estereotipado son las mujeres que entrenan pole; el estereotipo va directamente hacia la comunidad polera, dado que -y aunque no sea el centro del proyecto- los hombres heterosexuales que entrenan pole, también son cuestionados de manera despectiva sobre su orientación sexual; se les considera afeminados o, simplemente, se ignora el hecho de que también hay hombres practicando el deporte. Por otro lado, la comunidad LGTBIQ+ es igualmente estereotipada, ya que se espera de ellos que entrenen este deporte, especialmente los hombres homosexuales o las mujeres trans, siendo vistos de una manera despectiva. Por último, están las mujeres poleras, que también hacen parte de un estereotipo de mujer que hace parte del mundo de las trabajadoras sexuales, sin tener en cuenta sus convicciones, creencias o principios, mientras ellas esperarían poder entrenar su deporte sin que se ponga sobre ellas un estereotipo que pueda hacerlas sentir incómodas con el deporte que les apasiona.

Como último punto, están los comentarios del video en el canal de YouTube; uno de los comentarios, en especial, mostró de manera explícita la violencia que se ha expuesto en este trabajo desde el principio; no contenta la persona con esto, repitió el comentario una segunda vez. A nivel general, hubo críticas y comentarios muy buenos de personas a las que sin duda les generó una buena impresión el proyecto,

mostrando que tuvo acogida y que ayudó a la reflexión sobre la violencia que viven las mujeres que entrenan pole.

Entrevistados

Fue interesante el ejercicio de hacer las entrevistas, ya que esto permitió reconocer varios puntos de vista; en particular, llamó mi atención la entrevista que hice a un hombre polero heterosexual. Él me hizo comprender que los hombres poleros heterosexuales también sufren violencia por ser hombres y que el estigma se extiende a todas las personas que entrenan el deporte; de este modo, no solo las mujeres son violentadas y la discriminación afecta tanto a mujeres, hombres y comunidad LGTBIQ+. Comprender esto, nos permite justificar con más fuerza la importancia de este trabajo, ya que, a pesar de que se enfatiza en las mujeres, estas formas de violencia afectan a otras comunidades, si bien es llamativo que también se pueden encontrar en otros deportes femeninos.

Aquí vemos claramente el impacto de los estereotipos de género, donde incluso los hombres son cuestionados sobre su masculinidad por practicar un deporte que se asume que es femenino, y se ve al polero como un hombre con comportamientos o gustos “cuestionables” porque no cumplen con el rol que se supone que deberían estar tomando como hombres.

Otro punto importante es que, en las entrevistas a las poleras, es notorio cómo, en algunas ocasiones, describían situaciones violentas o aceptaban que les habían sucedido, pero las minimizaban, tal vez para protegerse a sí mismas de sentir daño o de sentirse violentadas; sin embargo, hablaban sobre otras mujeres conocidas que sí habían pasado por estas situaciones de violencia, lo que me hace cuestionarme sobre qué tan conscientes somos de lo que vivimos como poleras, y hasta qué punto el no ser conscientes de esto, incide en la decisión de dejar de hacer lo que nos gusta o en el sentir que ya no nos gusta.

En este proyecto, tuve cuidado de no re-victimizar a las poleras, por lo cual no realicé directamente este tipo de preguntas; no obstante, todas, a pesar de no haber tomado conciencia de haber sido violentadas, estaban de acuerdo con que algo debía cambiar. De algún modo se puede ver que hay una especie de justificación de la violencia (o desconocimiento de ciertas formas más sutiles de violencia), en algunos puntos de las entrevistas, sobre todo en momentos en los que se pregunta si han sufrido violencia y dicen que no, pero admiten que han escuchado comentarios incómodos, por su entreno de pole.

El último grupo lo conforman las personas del común, entrevistadas de manera aleatoria, quienes mostraban prejuicios; al ser yo quien hacía la entrevista y siendo personas que de una u otra manera han tenido contacto conmigo, creo que se intentaron abstener de decir ciertas cosas, lo cual se vio reflejado en sus posturas corporales al ser entrevistados, las pausas que hacían mientras respondían y la

elección que hacían de palabras. Otro factor que pudo haber influido fue el hecho de que se contextualizara el trabajo antes de la entrevista, de modo que se pudo haber creado un factor intimidador al realizarlo así. También noté mucha disposición de los entrevistados y, sin importar las edades, todos mostraban que sí conocían o creían en distintos niveles en los prejuicios frente al deporte, mostrando que existe un conocimiento general, a partir de lo que se ha divulgado en películas o en las mismas redes sociales.

Final

El resultado final de este proyecto fue una visión más amplia sobre las percepciones alrededor del pole; a su vez, se logró hacer conciencia con las personas que hicieron parte del rodaje y de los cine-foros, en relación con la violencia, o pensamientos violentos que se tenían sobre las poleras, darles un espacio de debate a éstos, lo que sirvió para hacer aún más visible lo que es el pole y las vivencias de las poleras.

Por otro lado, el proyecto aporta unas herramientas metodológicas que buscan perdurar en el tiempo, ya que deja abierta la posibilidad de que se continúen realizando actividades de este tipo con la comunidad polera y otros actores.

Como último punto, cabe decir que este proyecto buscó un formato diferente al académico, lo cual permite ampliar su alcance a las personas que no están dentro

de la academia, de manera que puedan también conocer sobre la violencia de género simbólica hacia las poleras. Pensando en esto, se utilizó un medio frecuentado como lo son los canales virtuales YouTube e Instagram, donde este material puede perdurar y circular durante muchos años, siendo asequible y visible para cualquier persona.

[. . .] los griegos señalaban que la música afecta a la conducta humana y sobre ella busca influir la publicidad, si la música hizo caer las murallas de Jericó o, como se dice coloquialmente, amansa a las fieras, es evidente pensar que su capacidad persuasiva es tremendamente interesante para una actividad como la publicitaria. (Vázquez Gestal, Montse; 2013)

Utilizar la música como un medio de comunicación privilegiado en el presente proyecto, puede influir en la difusión y en la comprensión de una problemática actual, como ha sido el caso de las canciones del género de música protesta, tales como: “Las casas de cartón”, del canta-autor Alí Primera, en cuya letra se relata la historia de las personas que viven en zonas en constante fuego cruzado por los campesinos, o canciones como las del canta-autor Víctor Jara, quien mencionaba denunciaba las desigualdades e injusticias que se vivían, en ese entonces, en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Barleta, S. R. (2011). Deporte, género y exclusión: Fútbol y Rugby femenino. *Memoria académica*, 17;20.
- Blanco, J. (Junio de 2009). Rostros visibles de la violencia invisible. Violencia simbólica que sostiene el patriarcado. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, N/A.
- Expósito, F., & Moya, M. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 20;25.
- Garton, G., & Hijós, N. (2018). “La deportista moderna”: género, clase y consumo. *Revista de Antropología*, 23-42.
- Granada, L. M., & Salazar, D. L. (2019). *Guía para el diseño de un protocolo de atención para situaciones de violencia sexual en instituciones deportivas colombianas*. Bogotá: Universidad del Bosque.
- Hasicic, G. (diciembre de 2018). AUTO-RETRATO: HACIA UNA MIRADA INTERIOR EN EL POLE DANCE. *Augusto Guzzo Revista Acadêmica*, 1(21), 19;34.
- Martínez, J. E. (2011). Violencia simbólica contra las mujeres. *Revista pueblos*.

ONU. (6 de septiembre de 2016). *ONU mujeres*. Obtenido de ONU mujeres:

<https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2016/09/anotar-puntos-para-la-igualdad>

Procuraduría general de la nación. (6 de marzo de 2023). Boletín 280 – 2023. 3

Mujeres cada hora, 128 al y 47 mil en 2022, fueron víctimas de violencia intrafamiliar: Procuraduría:

<https://www.procuraduria.gov.co/Pages/3-mujeres-cada-hora-128-al-dia-y-47-mil-en-2022-fueron-victimas-de-violencia-intrafamiliar-procuraduria.aspx#:~:text=De%20acuerdo%20con%20los%20datos,cuarto%20lugar%20a%20nivel%20nacional.>

Ramírez, L. V., & Ramos, M. A. (2016). LA PRESENCIA DE LA MUJER DEPORTISTA. *FEMINISMO/S*, 168.

Tiquet, M. (2014). La verdadera historia del Pole Dance. CC.

Vázquez Gestal, Montse La música en los medios de comunicación. Su uso publicitario como recuerdo de realidades pasadas Orbis. *Revista Científica Ciencias Humanas*, vol. 9, núm. 26, septiembre-diciembre, 2013, pp. 114-124 Fundación Miguel Unamuno y Jugo Maracaibo, Venezuela

Blanco, M. (2011). ¿Autobiografía o autoetnografía? *SciELO*, 3-5.

Calderone, M. (2004). Sobre la violencia simbòlica en Pierre Bourdieu. *La Trama de la Comunicaciòn*, 1-9.

- Crettiez, X. (2008). *Les formes de la Violence*. Paris: Editions la Découverte.
- Fisas, V. (2002). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. España: Icaria editorial S.A.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Latorre, A., & Muñoz, E. (2001). *Educación para la tolerancia. Programa de prevención de conductas agresivas y violentas en el aula*. España: Editorial Descleé de Brower, S.A.
- Losada, S. (2016). *Metodología de la intervención social*. Madrid: Editorial Síntesis S. A.
- MacKinnon, C. A. (1989). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Gráficas Rógar, S. A.
- Mosquera, M. A. (2008). De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 532-549.
- Oliveira, U. (2019). MISELANEA. En U. O. García, *Mini píldoras de la consulta rápida* (pág. 814). Madrid: MEDGEN S.A.
- Peña, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción Biopolítica del poder. *Bioetica*, 65-66.
- Pilar Safatle. (2016). Del striptease al deporte: la reinención del "pole-dance". *Infobae*, 1-4.
- Rebecca J, C., & Cusack, S. (2009). *Estereotipos de género: Perspectivas legales y transnacionales*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Richardson, L. & St. Pierre, E. A. (2005). Writing: A method of inquiry. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.). *The SAGE handbook of qualitative research*. (3rd, ed., pp. 959-978). Thousand Oaks, CA: AltaMira.
- Sociologiadados. *Revista de Investigación Social*. 2016, 1(2): 87-110.
doi:10.14198/socdos.2016.1.2.04
- Violencias contra las Mujeres. La necesidad de un doble plural / Wilson Hernández Breña. Lima: GRADE, 2019. ACOSO, GÉNERO, HISTORIA, MACHISMO, MUJERES, SEXISMO, VIOLENCIA, PERÚ

Robayo Pedraza, Miryam Ibeth LA CANCIÓN SOCIAL COMO EXPRESIÓN DE INCONFORMISMO SOCIAL Y POLÍTICO EN EL SIGLO XX Calle14: revista de investigación en el campo del arte, vol. 10, núm. 16, mayo-agosto, 2015, pp. 54-66
Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, Colombia